



U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO

# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 20/3/83 No. 149 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
Mito Tumi  
Diagramación : Lorenzo Osores  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

Elecciones municipales: problemas y más problemas  
Nicaragua, el Papa y el cisma  
La formidable "Chompitas" Pinal  
Hinostroza, el poder de la palabra  
Arthur Koestler: la conciencia del ex-comunista



Acuarela de Hernando Núñez (1963)

Hernando Núñez y los años sesenta

De huelgas y votaciones

## LA JUSTA PROTESTA POPULAR





Naturalmente, el viernes 4 de marzo fue día feriado en todo el territorio de la República.

Todos los actos fueron coordinados entre la Junta de Gobierno y la jerarquía eclesiástica del país centroamericano. Si faltó cruz cristiana presidiendo el estrado de la plaza, convertido transitoriamente en altar mediante la misa papal, fue en todo caso una omisión compartida entre Gobierno y Episcopado de la patria de Rubén Darío.

## RELIGION Y POLITICA

Si algún pueblo latinoamericano es católico, ese es el nicaragüense; y si en algún país se entrecruzan la religión y la política, es en Nicaragua.

Para empezar, la cabeza visible de la oposición interna al régimen sandinista es nada menos que monseñor Obando, el arzobispo de Managua.

Obando, que durante la época de la insurrección contra el somocismo no dejó de otorgar refugio a los perseguidos por la dictadura, adopta hoy una actitud de franco enfrentamiento al sandinismo en el poder. Acusaciones de totalitarismo, recelo frente a los proyectos gubernamentales en materia de educación, Obando es columnista privilegiado del diario "La Prensa" y sabe utilizar su púlpito como tribuna de expresión. La oposición política no ha encontrado mejor paraguas que el que le ofrece el jefe de la Iglesia nicaragüense.

Pero hay algo más.

En los orígenes de la resistencia sandinista frente al somocismo actuaron —y lo siguen haciendo— las comunidades cristianas de base, de fuerte raigambre campesina. Han desarrollado una religiosidad que, aunque no heterodoxa desde el punto de vista del dogma, sí practica lo que podríamos llamar una versión popular de la teología de la liberación, con fuertes acentos en el contenido social del cristianismo.

El sandinismo nicaragüense se ha nutrido de esta vertiente expresándose en anuncios televisivos como "entre cristianos y revolución no hay contradicción" o "Dios quiere la revolución". Por su parte, los comandantes revolucionarios no dudan en introducir frases evangélicas en

# Visita del Papa ¿CISMA EN NICARAGUA?

José María Salcedo

Tal vez pocos gobiernos hayan hecho tanto para recibir a un papa. La Nicaragua sandinista imprimió efigies de Su Santidad a todo color, distribuyó vaticanas banderitas blanquiamarillas entre sus ciudadanos y gastó en un día su dotación de un mes de gasolina para transportar a los nicaragüenses hacia la Plaza 19 de Julio en la que Juan Pablo II celebraría misa.



sus discursos y la figura de Gaspar García Laviana, el sacerdote español que cayó combatiendo en la guerrilla antisomocista, se pone como ejemplo de consecuencia entre fe y lucha social.

Admítalo o no explícitamente, la autoridad suprema de la Iglesia en Nicaragua debe estar preocupada por esta suerte de "competencia" religiosa frente a una revolución en el poder.

Es así que la distinción entre religión y política en Nicaragua resulta materia complicada.

## UN LLAMADO AL ORDEN

Es así que la imagen de un papa que otorga fervoroso apoyo a un monseñor Obando aclamado por la oposición derechista se politiza de inmediato en la Nicaragua revolucionaria.

No es sólo el respaldo al jefe local de la Iglesia. Es, también, la consagración del poder antisandinista.

Pero hay más. La homilía papal condenó explícitamente a la "Iglesia popular", esa iglesia "de base" que tan importante rol jugó

en la lucha antisomocista y que hoy contribuye con varios sacerdotes en puestos de gobierno.

Curiosamente, quien "oficializó" con su discurso a esta "Iglesia popular" fue el propio Juan Pablo II. Hasta ese momento, la "Iglesia popular" no había aparecido con la institucionalidad que ahora se le otorgaba y los curas ministros —o los ministros curas— participaban del gobierno mediante permiso expreso de sus autoridades eclesiásticas.

De un plumazo, con la

energía de una voz bien timbrada, el papa quiso "poner orden", reafirmando la autoridad de un arzobispo al que nadie había cuestionado en su poder eclesiástico y declarando casi cismática a una "Iglesia popular" que había carecido de todo afán de convertirse en secta.

Cualquier observador neutral pudo leer en el mensaje papal un implícito manifiesto antigubernamental.

Más aún, cuando días antes un grupo de diecisiete jóvenes había caído en la frontera norte y el papa pareció no escuchar los ruegos de sus madres en pro de una oración.

## ANTES Y DESPUES

Tal vez hemos sido demasiado ingenuos, señaló el comandante Tomás Borge, ministro del Interior y sobreviviente de entre los fundadores del Frente Sandinista, comentando la visita papal. "Esperábamos un mensaje de paz y nos hemos encontrado con un Santo Padre al que se ha malinformado sobre la realidad nicaragüense", dijo el comandante.

Y añadió: "Habrá que estudiar en detalle la posición del papa, pero es evidente que esta visita va a resultar histórica: antes del papa y después del papa".

El comentario llegó hasta ahí, nada más. Pero es evidente que las relaciones entre el Estado Vaticano y Nicaragua no serán —por ahora— las mismas que hasta antes de la visita.

Si ésta es la situación de Estado a Estado, ¿qué sucederá con las relaciones de Iglesia a Iglesia?

Una cosa es cierta. Si el papa quiso con su visita estrechar brechas entre las "dos" Iglesias, la "oficial" y la "popular" su homilía no fue la mejor forma de lograrlo.

Hoy, mientras la Iglesia se esfuerza en estrechar vínculos con protestantes y ortodoxos, parece absurdo este procedimiento para con gentes de entrecasa.

Tal vez un exceso de sensacionalismo fue lo que llevó a un corresponsal extranjero —mientras se refrescaba con un "nica libre" en el bar del hotel Intercontinental— a dictaminar que, en la Plaza 19 de Julio, el cisma de la Iglesia de América Latina se había echado a andar.





Una paralización como la del jueves 10 sólo se produce cuando la sociedad ha alcanzado un punto de tensión de naturaleza crítica. En este caso, las consecuencias de la política económica del gobierno habían llegado a volverse intolerables no simplemente para los afanes políticos de la oposición sino para la vida cotidiana de la gente. Que al éxito del paro hayan contribuido en alguna medida menor el temor de algunos a salir a la calle, o la ausencia de transporte colectivo, no sólo es posible sino normal (sobre todo, porque si algo construyó tal temor y tal ausencia fue precisamente la suspensión de garantías). Descalificar la contundencia del paro por este ingrediente motivacional sería como descalificar a Belaúnde por el hecho de que una parte importante (y aquí sí la mayoría) de los que votaron por él, lo hicieron creyendo que iba a cumplir sus promesas electorales.

En uno como en otro caso la pluralidad de motivaciones no es suficiente para deslegitimizar los resultados. Lo notable es más bien que muchos de los que votaron por Belaúnde en el 80 participaron con fervor en éste como en otros paros. De ahí que la cuestión política de hoy consiste en traducir la conducta social del acto de parar en conducta política al momento de votar.

#### UNA MEDIDA DEMOCRÁTICA

Es obvio que los trabajadores están hartos de esta política gubernamental y que el país entero quería demostrar su rechazo. Sin estos factores no hay partido político ni fuerza de oposición capaz de sacar un paro del aire. De nada sirve practicar la política del avestruz frente a este hecho macizo y consabido. Y éste es el primer cambio social que está en la base del paro nacional: en el Perú de hoy las masas han entrado de lleno a la política. A quienes añoran el quehacer político como pleito de blancos que se resolvía con reuniones en Santo Domingo o con superconvivencias, esta presencia popular creciente en la vida nacional les viene sabiendo a chicharrón de sebo. Porque el paro significa que los trabajadores peruanos tienen una palabra que decir y una protesta que practicar. O, si se prefiere, que tienen hoy la capacidad de participar activamente en las decisiones que afectan a su propia vida cotidiana tanto como a los destinos nacionales (que no son, por lo demás, otra cosa que síntesis de vidas cotidianas).

El paro es, por eso, por lo que tiene de participación, un gran ejercicio democrático, enmarcado además en la Constitución. Ahora bien, uno de los elementos que más llama la atención en los comportamientos políticos anteriores y posteriores al 10, es el terror del gobierno y la derecha frente al

# DE HUELGAS Y VOTACIONES

Rafael Roncagliolo

No es sólo ni tanto que la política peruana viró 180 grados como consecuencia del paro nacional del 10 de marzo. Ocurre además, o quizá más bien, que el paro mismo fue consecuencia y testimonio de un cambio previo, más largo y mayor en el país.



paro, y el terrorismo verbal puesto en práctica, en gran escala, a través de los medios de comunicación. En efecto, es obvio que el gobierno no entendió en absoluto el carácter democrático de la manifestación. Ni siquiera el ministro Grados, que parecía representar por contraste la aguja moderna en el pajar ministerial, tuvo la tolerancia y el tono democrático de que en el pasado hacía meritoria gala.

#### CONTRIBUCION DEL GOBIERNO

Frente al paro, el gobierno cometió no uno sino dos errores garrafales de comunicación: la sobresaturación terrorista y el ocultamiento de la realidad. Trató primero de evitar la medida, pero lanzó tal campaña en contra del paro que, a no dudar, terminó contribuyendo al éxito de la protesta. Y luego,

pretendió con tal insistencia negar lo que todos vieron y vivieron en la calle, que terminó por perder la poca credibilidad que podía quedarle. Cabe agradecerle por su contribución al éxito de la medida. Pero hay que decir que sobresaturación y sobreocultamiento de la realidad no son prueba de inteligencia política. Y como inteligencia significa capacidad de resolver situaciones nuevas, hay que decir que este gobierno no tiene inteligencia para este país, este de hoy. Y aquí viene la segunda constancia de cambio que el paro registra: la clase dominante peruana no sabe cómo manejar el país, pierde imaginación e iniciativa cuando se encuentra no ya con los políticos sino con el pueblo en la calle.

#### LA IZQUIERDA

La tarea ahora consiste en darle un cauce político demo-

crático a la protesta. Hay que hacer del ascenso social, ascenso político. Del cambio social, cambio en la correlación tangible de las fuerzas políticas. De ahí la pregunta acerca de cómo esta situación social se traduce sobre el mapa de la oposición.

La Izquierda Unida se encuentra con el paro en el preciso momento en que logra dar un salto orgánico, modesto en apariencia, pero que puede ser trascendente en sus efectos: la carnetización, el lanzamiento de sus comités de bases con un lugar jurídicamente establecido para los independientes, la sustitución de la unanimidad por la mayoría calificada como criterio también válido para la toma de acuerdos. Todo esto es más que un merecido triunfo del presidente de Izquierda Unida que venía desde hace mucho demandando estas medidas. Se trata de una agilización del aparato de la izquierda; y si el

acuerdo del plenario se aplica prácticamente, con entusiasmo por parte de todo, puede implicar un relanzamiento de Izquierda Unida. No estamos hablando, pues, de poca cosa. Por este camino, Izquierda Unida puede expresar políticamente la fuerza social movilizada en el paro. Y puede y debe aprestarse a su consolidación como la segunda fuerza electoral nacional, capaz de dar un mensaje que sea a la vez protesta y alternativa, indignación y viabilidad, cancelación y futuro.

#### EL APRA

Pero, pese a lo pregonado por el gobierno y a lo mucho que dicho pregón beneficia a la izquierda, el paro nacional no lo hizo la Izquierda Unida. Fue ante todo una operación sindical y luego, un triunfo del conjunto de la oposición. Partidos emergentes como el PADIN, o reemergentes como la DC, dieron su apoyo entusiasta a la medida. Y, absolutamente clave, el APRA se jugó por el paro. Y esto no puede reducirse a oportunismo. A diferencia de Acción Popular, el APRA es un partido moderno. Es, además, un partido con tradición de masas, sabe que las masas han entrado en la política peruana y sabe que esto es un avance democrático. Al jugarse por el paro lo convirtió, desde el punto de vista político, en una operación del conjunto de las fuerzas opositoras. Que ya fueron la mayoría numérica y real en las últimas elecciones y que crecen día a día.

Así como no está garantizado que la Izquierda Unida recupere la iniciativa principal después del paro y de su plenario, tampoco está garantizado que el APRA se mantenga en la línea fijada el jueves 10. Lo que sí es seguro es que el gobierno no puede perdonarle esa posición y que seguirá dirigiendo todas sus energías contra la dirección aprista. Alan García fue llamado "agitador" por Manuel D'Ornellas en el programa "Visión" del domingo pasado y "furgón de cola del comunismo" por "Oiga" del lunes, para citar sólo un par de ejemplos. La virulencia verbal contra el APRA anuncia que el objetivo principal de hoy es romper todo tipo de acción convergente de la oposición. Nada hubiera sido mejor para el régimen que un APRA neutral. Así, el "agitador" de Ornellas es tan sólo el jefe partidario que necesita demostrar su presencia en la protesta popular, y tras del "furgón de cola del comunismo" se olvida al partido que trata legítimamente de competirle a la izquierda su base popular. No hay, pues, que encontrar agitadores detrás del paro ni tampoco aquí nadie es furgón de cola de nadie. Hay partidos metidos en la protesta popular y partidos objeto de dicha protesta. Y es responsabilidad de los primeros derrotar a este régimen también en las elecciones.





Las elecciones municipales preocupan, las maquinarias de los partidos se preparan y calientan motores y las especulaciones crecen con los días —esta semana por ejemplo, dos periodistas —con o sin fundamento— fueron lanzados: José María Salcedo y Antonio Cisneros, el director de este suplemento.

Una cosa, sin embargo, es cierta: el único candidato oficialmente propuesto es el peccista Ricardo Amiel.

Aun cuando todavía falta mucho pan que rebanar, veamos cómo andan las cosas por las distintas tiendas políticas.

## EN ACCION POPULAR

El candidato populista no existe y una gran confusión y desconcierto recorre al partido de gobierno.

¿Por qué razón?

Porque el presidente Belaúnde ha venido perdiendo popularidad en forma acelerada. Encuestas y más encuestas así lo prueban. La propia revista *Caretas* (No. 737), insospechable de hacerle el juego a la oposición, mostraba, por ejemplo, como don Fernando Belaúnde Terry bajó en aceptación popular del 38.5 por ciento que tenía a principios de enero al 33.5 por ciento a fines de febrero. Cinco valiosos puntos que los comentaristas políticos —propios y extraños— achacan al caso Rincón-Liberona; a la muerte de los ocho periodistas en Uchuraccay y al “uso” que le viene dando el gobierno al informe preparado por una comisión que ellos mismos nombraron —y uso es un decir, porque éste ha sido literalmente encarpetaado—; a la forma tan indiferente como enfrenta el problema de la sequía, las inundaciones y los huaycos y a la inoperancia para solucionar el problema originado por la escasez del azúcar. Problemas que, sin duda, aumentan a diario con los grados de la temperatura.

Pero no sólo las encuestas. El paro exitoso realizado el 10 de los corrientes —a pesar de los deseos de Alfonso Baela, que demostró cómo la esquizofrenia es válida también para la TV— sirvió para medir cómo el descenso es más real que el propio Paco Belaúnde. Y algo más, como lo observó un diario local, para mostrar cuál es la imagen que el propio gobierno tiene de sí mismo. Una imagen devaluada: el gobierno se siente débil y se encuentra a la defensiva; por ello intentó satanizar el paro y terminó publicitándolo, y por ello perdió los papeles y asustó a un grueso sector de la población al suspender las garantías y decretar el estado de emergencia e hizo que quienes en algún momento dudaron en aceptar la paralización, no vacilaran un instante más.

Un gobierno autodevaluado es, pues, el que se apresta a ingresar a una nueva justa electoral sin saber, hasta el momento, quién diablos será el que los represente.



La Lima realmente existente.

# Elecciones municipales PROBLEMAS Y MAS PROBLEMAS

Raúl González

Faltan ocho meses para que, una vez más, las urnas vuelvan a dar su inapelable veredicto. Para que los ciudadanos peruanos vuelvan a elegir, como en 1980, a sus alcaldes. Ocho largos meses que, en realidad, son la recta final de una carrera que ya comenzó con las disputas entre los precandidatos de las distintas tiendas políticas que aspiran el cargo con intensidad, pasión y, muchas veces, con vehemencia. *El Caballo Rojo* ofrece, esta semana, una versión libre sobre el estado de la cuestión. ¿Quiénes son los precandidatos, cuáles sus posibilidades? y, lo que es más importante, cuáles son los principales problemas que éstos deberán afrontar.

A estas alturas, no obstante, una cosa sí parece estar clara: los nombres de Eduardo Orrego y Alfonso Grados Bertorini, voceados como candidates para la importante plaza de Lima, se encuentran descartados. Según los más perspicaces comentaristas, porque el actual alcalde de Lima no quiere exponerse a una derrota y pagar el desgaste de su partido, y porque el ministro de Trabajo, luego de las quemaduras de primer grado que el paro le dejara y de la soledad a la que parecen haberlo condenado sus nada solidarios compañeros de gabinete, ha terminado por desechar por completo una idea que alguna vez, al parecer, lo entusiasmó.

¿Quién será el candidato de Acción Popular? Ni los propios hombres del partido de gobierno lo saben y, lo que es peor para ellos, ni siquiera imaginan nombres. Tiene, pues, el partido populista un gran dilema por resolver porque ir a los comicios municipales con un candidato de “segunda” en medio de su creciente desgaste, es ir a una derrota segura.

Gran dilema que tal vez resolverían si deciden apoyar con todo, como algunos sostienen, al ya postulado ingeniero Ricardo —y no Richard— Amiel, quien pese a sostener que en los pueblos jóvenes sólo habitan ambulantes, delincuentes y prostitutas, vende todavía la imagen de un buen técnico.

¿Por qué razón? Porque una alianza electoral entre Acción Popular y el PPC daría al candidato único bastante más posibilidades que las que ambos, por separado, tendrían. No sólo eso. Si resultaran perdedores, la formación de la alianza y hasta el candidato serían dos muy buenas excusas. Solución salomónica y política, se diría; sin embargo, la idea no ilusiona a don Javier Alva Orlandini, principal escollo dentro del mismo Acción Popular.

## EN EL APRA

Dos periodistas se disputan las simpatías apristas: Mario Castro Arenas y Alfredo Barnechea. Según lo han declarado los

principales dirigentes apristas, el candidato será elegido entre los apristas limeños, no obstante, varias cosas son tan claras como el agua —antes de los huaycos, por supuesto.

En primer lugar, Mario Castro, quien sostiene que una vez alejado de la dirección del diario *Correo* “podría dedicar la mayor parte de mi tiempo a mis labores como decano y a la labor partidaria” (*Gente*, No. 443) y que repite que en caso “fuera designado, primero, candidato aprista y luego, alcalde de la ciudad de Lima, encontraría el tiempo adecuado para cumplir a cabalidad (sic) ambos cargos”, cuenta con el apoyo de un buen número de dirigentes del APRA, aunque no los más importantes.

En segundo lugar, el otro precandidato, Alfredo Barnechea, si bien habría obtenido ya el visto bueno del secretario general de esa agrupación, no tiene el debido respaldo de las bases apristas.

Para los jefes del APRA, no obstante, una cosa es indiscutible: en la carrera ascendente que se inició con la elección de Alan García, es necesario un triunfo en Lima. Casi podría decirse que 1985 pasa, para los apristas, por estas elecciones.

¿Mario Castro o Alfredo Barnechea? Ambos tienen sus partidarios y sus detractores; sin embargo, el segundo tiene menos anticuerpos en la población no aprista que el decano del gremio de los escribas, al cual le recordarán con facilidad conductas no muy lejanas.

Un personaje cercano a García Pérez sostenía recientemente que “así como van las cosas” Alfredo Barnechea —quien está próximo a contraer matrimonio— debería ser el electo. ¿Por qué razón? Porque Barnechea “no cae mal” fuera del APRA salvo, claro está, en la izquierda, “que para los fines prácticos no interesa, pues ellos siempre van a votar por su candidato”.

## EN LA IZQUIERDA

Aquí la elección, parecería que es mucho más difícil, por la cantidad de nombres que se han venido dando. En realidad, y según testimonios recogidos desde dentro, el problema se reduce a una elección entre el más conocido dirigente de la IU, Alfonso Barrantes, y algún otro independiente que, además de este requisito, cuente con la anuencia y el consenso de los partidos que forman este frente.

Si ello es así, los nombres de Baltazar Caravedo, el que hasta el momento parece conocer mejor los problemas de Lima; Angel Delgado, Arnulfo Medina y Ricardo Letts tienen también posibilidades de ser tomados en cuenta. Igual suerte, según se afirma, se le asigna al sociólogo Henry Pease y al ex embajador Edgardo De Habich. Hasta el momento el único de los voceados que ha declinado competir por el encargo es el regi-



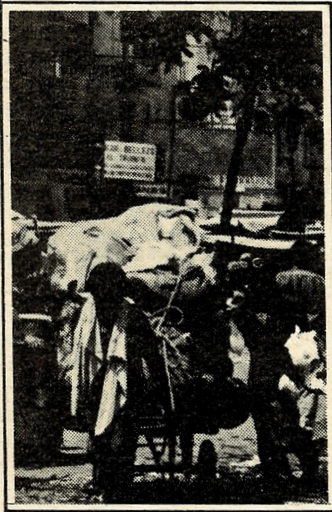
dor Diego García Sayán; los otros guardan un prudente silencio.

Barrantes sería así bolo fijo a la postulación y aquello de que toda repetición es una ofensa pasaría al cofre de los recuerdos. Otro candidato, salvo que se ubique en el corto plazo un personaje de consenso, ¿quién podrá ser? ¿Tal vez José María Salcedo, como lo ha sugerido la revista *Caretas*? Podría ser, sin embargo, hasta el momento nadie lo ha propuesto.

## MAS PROBLEMAS

“Lo que se encuentra ausente en todo este debate previo son los problemas que deberán afrontar los próximos alcaldes”, sostiene el científico social Luis Olivera Cárdenas, integrante de la Comisión técnica de apoyo a la COTRAMUN —siglas que quieren decir: Comisión de trabajo municipal de la Izquierda Unida.

En efecto, según sostiene Olivera los problemas relacionados con el poder local, con las municipalidades, son muy complejos. En primer lugar, y la experiencia pasada así lo demuestra, un conjunto de problemas jurisdiccionales se dan entre los municipios y algunos portafolios. Por ejemplo, el precio de los alimentos y su control, la comercialización: ¿Municipio o Ministerio de Agricultura y Alimentación? “En la cotidiana práctica se confunde todo”. Igual situación se produce con la planificación de la expansión urbana: competencia de las municipalidades que en más de un caso ha sido contrariada por las distintas políticas del portafolio de Vivienda. El transporte, la luz, en fin, uno de los primeros problemas es el permanente conflicto que se da entre el gobierno central y el gobierno local: “Orrego tuvo que enfrentar estos contratiempos, ¿se imagina los que tendría un alcalde que pertenezca a la oposición?”.



Un segundo y eterno problema es el de las rentas municipales. Sin dinero, afirma Olivera Cárdenas, sin fondos, es una utopía pensar que se pueda hacer una gran labor como la que sueña, por ejemplo, Ricardo Amiel. En la actualidad,

los municipios mendigan transferencias y se enfrentan, en algunas zonas, a las corporaciones locales...

Un tercer problema, pero no por ello menos importante, es el del comercio ambulatorio. Al respecto Olivera señala que, por ejemplo, Amiel plantea que lo resolvería reubicando a todo el mundo en las playas de estacionamiento que existen en Lima, “olvida Amiel que el ambulante —que no siempre va de lugar en lugar y que muchas veces se instala en una determinada zona— lo que busca es vender; razón por la cual él va hacia los lugares donde la demanda existe... ¿Qué sucedería si los ambulantes son instalados en las actuales playas de estacionamiento? Lo mismo que ocurre en el mercado del jirón Amazonas, es decir, serían un fracaso porque allí la gente no va”. De lo que se trata, agrega Olivera, “es de pensar en una solución integral”. ¿Cuál es ésta? El aventura que de lo que se trata es de crear zonas donde por distintas razones —porque se tiene que ir a un determinado lugar a tomar un microbús, por ejemplo— se conviertan en zonas donde la demanda sea real y no ficticia.

Otro dolor de cabeza que espera a los futuros competidores es el relativo a la limpieza pública. El planteamiento de soluciones realistas que pasan por la participación de las organizaciones vecinales y de pobladores en la constitución de la empresa pública que se encargue de tal tarea y por la racionalización del servicio “es indispensable”.

Olivera sostiene que junto a todos estos problemas se encuentran otros que son los que aquejan directamente a los habitantes de los pueblos jóvenes. “Si hoy en Lima la población sufre con los cortes de agua que se producen cuando cae un huayco, yo debo decir que en los pueblos jóvenes todos los días existe ese problema; allí hay agua dos horas diarias o ésta llega en camiones que cobran lo que les viene en gana”.

Por otro lado, agrega, en estos pueblos jóvenes la titulación es una demanda urgente; igual, pavimentación de sus principales arterias, “que son el gran pretexto para que los ómnibus no ingresen dentro de estos barrios pues los carros se malogran, según dicen”.

Olivera continúa enumerando uno y cien problemas más que hasta el momento no son abordados con seriedad y que, sin duda, el pueblo espera que se enfrenten. Es cierto que comisiones diversas vienen trabajando desde hace algún tiempo, no obstante, hasta el momento no se conocen resultados.

¿Quénes serán los candidatos?

Hay indicios y el más certero es aquel que apunta a que en noviembre se enfrente una derecha unida —tal vez pensando que unidos jamás serán vencidos— y una oposición con dos candidatos: Alfredo Barnechea y Alfonso Barrantes.

# LAS TRES BANDERAS

Ricardo Letts

Durante meses los contendores principales de la lucha política en este país venían siendo Sendero Luminoso y el aparato represivo del Estado; para mediados de marzo, sin embargo, la situación se iba modificando. Aparecía en escena, finalmente, el movimiento popular organizado a escala nacional con un Comando Unitario de Lucha encabezando el paro del 10.



Para enfrentarlo, Schwalb, Grados, Rincón y parte de ese mismo aparato represivo del Estado que enfrenta a Sendero, tomaban posiciones. Se difundía el informe-bálsamo (de los tres amigos del Gobierno) sobre los asesinatos de Uchuraccay. Para enfrentarlo, los periodistas honestos y consecuentes de todos los medios de prensa sacaban garra. Y, por último, la Izquierda Unida, aunque débil y formalmente, decía ¡presente!

Hemos dicho que se había abierto la frase de transición de un periodo político a otro. Del periodo de lucha política dentro del juego de la legalidad constitucional democrático-oligárquica, a el periodo de una nueva dictadura militar.

Ahora insistimos. Sí, esta fase de transición está en desarrollo desde la caída del gabinete Ulloa y el ingreso de la Fuerza Armada en Ayacucho, hechos simultáneos y concatenados. ¿Y el golpe para cuándo? Eso puede acercarse y alejarse durante el desarrollo de la fase, pero es asunto contingente y no tomarlo en cuenta sería una irresponsabilidad.

Nosotros hemos dicho (y ahora vale la pena repetirlo): el momento de tomar las armas, por parte del pueblo y la nación peruana, organizados políticamente, sería (¿será?) precisamente cuando sectores de las Fuerzas Armadas, impulsados por elementos políticos reaccionarios, se lancen a desbaratar la legalidad constitucional que actualmente nos rige. El llamado que hemos hecho, y que ahora reiteramos, es a formar un núcleo y, ojalá, una corriente política, que adhiera a esta formulación y esté dispuesta a jugarse por ella. Este llamado abarca a sectores de Acción Popular y, especialmente, del APRA y se basa, naturalmente, sobre todo en la izquierda.

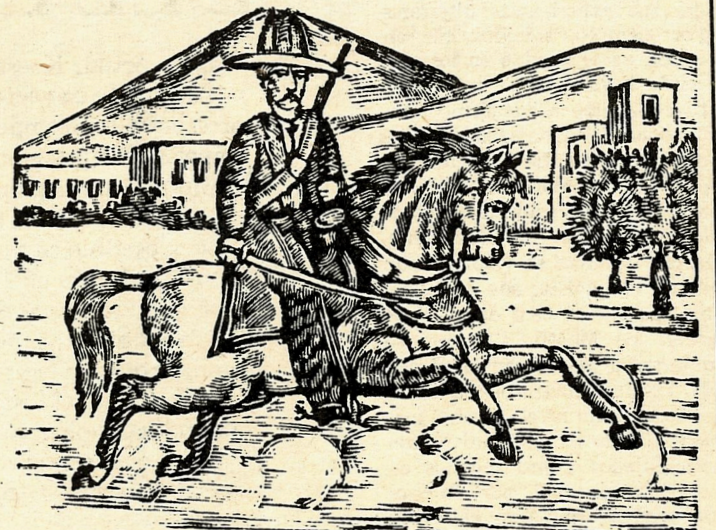
No hemos abandonado nuestra posición —que tiene nacimiento en agosto 1980— de llamar a Sendero Luminoso a la rectificación y la enmienda de su línea equivocada, a la vez que proclamamos identidad en ideales revolucionarios, democrático-populares y socialistas; y procurar atraerlos a una alianza política con el resto de la izquierda para su-

mar sus fuerzas, su coraje y su experiencia, a una justa línea política: la del máximo aprovechamiento de las posibilidades del actual periodo político (que ellos, los cc. de SL, precisamente vienen quemando; mientras que la IU viene —¡Oh, desgracia!— malgastando).

Tampoco hemos modificado nuestro reclamo, que data de la misma época, de propiciar una solución política de diálogo entre Sendero y el Gobierno, una tregua, negociaciones políticas, la amnistía, etc. A esta tenaz posición se han venido adhiriendo, debido a nuestra tenaz lucha e insistencia, toda clase de diferentes voceros y personalidades políticas JM. de la Jara, J. Gagliardi, A. Cisneros, M. Ulloa, M. Dammert, F. Morales Bermúdez, E. Mercado Jarrín, H. Cornejo Chávez, A. Villanueva, M. Vargas Llosa, y recientemente Enrique Bernalles y, detrás de él, Henry Pease. Es hora de que, con autonomía e independencia, este grupo de ciudadanos se llame a reunión y se constituya en parte dentro de este conflicto. La parte que levanta la bandera de la sensatez, de la cordura y del diálogo político. La parte que puede constituir con su propia autoridad una Comisión Nacional Ciudadana de Paz, Concordia y Diálogo para enfrentar y resolver los problemas de la lucha armada actualmente entablada en nuestro país.

Nosotros levantamos en es-

tos momentos en este país, las tres banderas. En primer lugar, la bandera blanca y roja de mi patria. No le concedo —¡por cierto que no!— autoridad mayor, ni moral ni histórica, a ningún general Noel para mejor derecho que el nuestro de empuñarla, más alto y más resueltamente, con más consecuencia y más coraje, en defensa de los verdaderos valores de la patria y la nación peruana. Y levantamos, en segundo lugar, la bandera roja del pueblo peruano y de todos los pueblos del mundo, la bandera de la clase obrera internacional y de los desheredados de mi país. Esta bandera, en el Perú, no es sino el mismo rojo del pabellón nacional. De ello está hecha y a partir de ello se enlaza y se funde con todas las luchas de todos los pueblos del mundo contra la opresión. Y levantamos, en tercer lugar, la bandera blanca de paz. Porque éste es el anhelo supremo de nuestro pueblo hoy día y frente a esta lucha actualmente en desarrollo. Nuestro pueblo, como todos los pueblos, es valeroso y abnegado sin límites, y sabrá encarar una y mil guerras cuando y si es que fuese necesario, para alcanzar su libertad, su independencia y su desarrollo: la felicidad y la paz. Pero ahora, hoy día, frente a este enfrentamiento armado, lo que el pueblo quiere es una paz digna, que resuelva el problema políticamente y no con más sangre derramada.







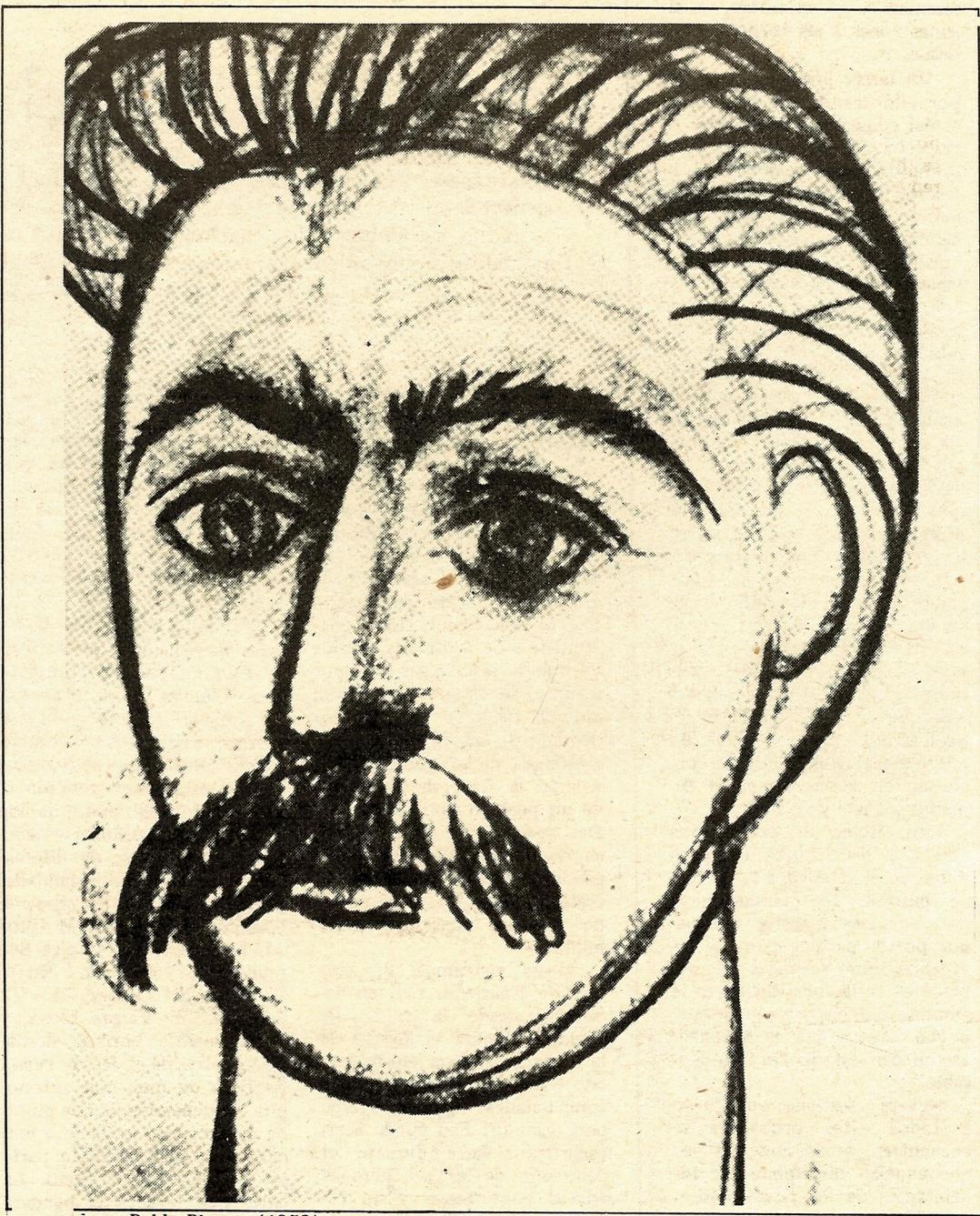
Ignacio Silone —el novelista italiano— cuenta que una vez dijo jocosamente a Togliatti, el líder comunista italiano: “La lucha final será entre los comunistas y los excomunistas”. Hay en esa broma una amarga gota de verdad. En las escaramuzas de la propaganda contra la U.R.S.S. y el comunismo, los ex-comunistas o los ex-compañeros de viaje son los tiradores más activos. Con la displicencia que le distingue de Silone, Arthur Koestler hace una observación similar: “A todos los comodones insulares anticomunistas anglosajones os pasa lo mismo. Odiáis nuestros lamentos de Casandra y os resentís de tenernos de aliados; pero, en fin de cuentas, nosotros, los ex-comunistas, somos las únicas personas de vuestro bando que saben de qué se trata”.

El ex-comunista es el *enfant terrible* de la política contemporánea. Aflora en los lugares y los rincones más singulares. Nos aborda y nos obliga a escucharle en Berlín, para contar la historia de su “batalla de Stalingrado”, librada allí, en Berlín contra Stalin.

La “legión” de los ex-comunistas no marcha en estrecha formación. Está desperdigada y ofrece un espectáculo amplio y prolongado. Sus miembros se parecen mucho los unos de los otros, pero también difieren. Tienen rasgos comunes y características individuales. Todos han abandonado un ejército y un campamento: algunos como objetores de conciencia, algunos como desertores, y otros como merodeadores. Unos cuantos se aferran serenamente a sus objeciones de conciencia, mientras que otros reclaman vociferantemente comisiones en el ejército al que se han opuesto de un modo encarnizado. Todos ellos llevan sobre sí pedazos y andrajos del antiguo uniforme, complementados con los más fantásticos y sorprendentes trapos nuevos. Y todos llevan dentro de sí sus comunes resentimientos y sus reminiscencias individuales.

Algunos se unieron al partido en un cierto momento y otros en un momento distinto; la fecha de su incorporación es de gran interés para comprender sus experiencias ulteriores. Por ejemplo, aquellos que entraron en el partido en los años veinte llegaron a un movimiento en el que el idealismo revolucionario encontraba muchas oportunidades. La estructura del partido era todavía fluida; no había entrado aún en el molde totalitario. La integridad intelectual todavía se valoraba aun en un comunista; aún no se había rendido al bien de la *raison d'état* de Moscú. Los que se unieron al partido en la década de 1930 comenzaron su experiencia a un nivel mucho más bajo. Desde el principio fueron manipulados como reclutas en los cuarteles del partido por los sargentos mayores del partido.

No obstante, los motivos originarios para su incorporación



Stalin, por Pablo Picasso (1953).

## Arthur Koestler LA CONCIENCIA DEL EX-COMUNISTA

Isaac Deutscher

La vida de Arthur Koestler, el escritor húngaro recientemente desaparecido, es una fascinante trayectoria intelectual y humana de un hombre a quien le correspondió desempeñar a lo largo de su vida, y siempre con igual intensidad, papeles políticos contrapuestos. Son célebres sus novelas sobre los procesos de Moscú —principalmente *El cero y el infinito*—, *Espartaco* y las del ciclo de la emigración judía a Palestina. Durante sus años de amistad con Wilhelm Reich, escribió su famosa *Enciclopedia de la vida sexual*. Ingresó al partido comunista alemán en 1931, participó en la guerra civil española al término de la cual escribió *Testamento español*, según opinión de Sartre, una de las pocas obras de nuestro tiempo que tiene garantizada la supervivencia. A partir de 1945 se convierte en enemigo implacable del socialismo real. En el siguiente artículo Isaac Deutscher, el historiador de la revolución de octubre, analiza las raíces de la conducta política de los últimos años de Koestler, así como la de muchos otros intelectuales, que como él abandonaron la causa del comunismo en los tenebrosos años del stalinismo.

al partido fueron similares, si no idénticos, en casi todos los casos: la experiencia de la injusticia o de la degradación social; el sentimiento de inseguridad fomentado por crisis sociales o económicas; y el anhelo de un gran ideal u objetivo, o de una guía intelectual digna de confianza, para moverse en el difícil laberinto de la sociedad moderna. Los neófitos del comunismo sentían que las miserias del viejo orden capitalista eran insostenibles; y la luz brillante de la revolución rusa iluminaba con una extraordinaria nitidez aquellas miserias.

El socialismo, la sociedad sin clases, la desaparición del Estado: todo esto parecía a la vuelta de la esquina. Pocos neófitos sospechaban la sangre, el sudor y las lágrimas que vendrían más tarde. El intelectual convertido al comunismo parecía a sus propios ojos un nuevo Prometeo, excepto que no estaba encadenado a la roca por la ira de Júpiter. “A partir de aquel momento —recuerda Koestler— nada podía perturbar la serenidad y la paz interior del converso, a no ser el miedo ocasional a perder de nuevo la fe...”

### UN TONO EXTRAÑAMENTE FAMILIAR

Nuestro ex-comunista denuncia ahora amargamente la traición de sus esperanzas. Y le parece que tal cosa casi no ha tenido precedentes. No obstante, cuando describe con elocuencia sus primeras experiencias e ilusiones, detectamos un tono extrañamente familiar. Exactamente de la misma manera rememoraban el desilusionado Wordsworth —el gran poeta inglés—, y sus contemporáneos sus primeros entusiasmos juveniles por la revolución francesa:

“En aquella aurora era una felicidad estar vivo;  
¡pero ser joven era el cielo mismo!”

El comunista intelectual que se aparta emocionalmente del partido puede pretender para sí una noble ascendencia. Beethoven hizo pedazos la primera página de su *Heroica*, en la que había puesto la dedicatoria de su sinfonía a Napoleón, tan pronto como supo que el primer cónsul se disponía a subir a un trono. Wordsworth llamó a la coronación de Napoleón “un triste revés para toda la humanidad”. En toda Europa los entusiastas de la revolución francesa quedaron aturridos al descubrir que el corso liberador de los pueblos y enemigo de los tiranos era a su vez un tirano y un opresor.

Del mismo modo, los Wordsworth de nuestros días se disgustaron al ver a Stalin fraternizar con Hitler y Ribbentrop. Aunque en nuestros días no se habían creado nuevas *Heroicas*, las páginas con dedicatoria de sinfonías no escritas fueron rotas igualmente con grandes alardes.

No puede haber tragedia mayor que la de una gran revol-



ción que sucumbe al puño que tenía que defenderla de sus enemigos. No puede haber espectáculo tan repugnante como el de una tiranía posrevolucionaria vestida con las banderas de la libertad. El ex-comunista está moralmente tan justificado como lo estaba el jacobino al denunciar el espectáculo y revolverse contra él.

En otro tiempo aceptó la infalibilidad del partido; ahora se cree infalible a sí mismo. Después de haber sido arrebatado por la "mayor ilusión", está ahora obsesionado por la mayor desilusión de nuestro tiempo.

Su anterior ilusión suponía al menos un ideal positivo. Su desilusión actual es enteramente negativa. En consecuencia, su papel es intelectual y políticamente infecundo. También en eso se parece al amargado ex-jacobino de la época napoleónica. Los poetas Wordsworth y Coleridge estaban fatalmente obsesionados por el "peligro jacobino"; su miedo amortiguó su genio poético. Fue Coleridge quien denunció en la Cámara de los Comunes un proyecto de ley de prevención de la crueldad contra los animales como "el mejor ejemplo de jacobinismo legislativo". El ex-jacobino pasó el apuntador de la reacción antijacobina en Inglaterra.

Un hombre honrado y de mente crítica podría reconciliarse tan poco con Napoleón como con Stalin. Pero, a pesar de la violencia y engaños de Napoleón el mensaje de la revolución francesa sobrevivió para resonar poderosamente durante todo el siglo XIX. La Santa Alianza liberó a Europa de la opresión napoleónica y, por algún momento, su victoria fue aclamada por la mayoría de los europeos. No obstante, lo que tenían que ofrecer era meramente la conservación de un viejo orden en descomposición. Ese fue el más inesperado triunfo de los ex-jacobinos. Pero el precio que pagaron fue que ellos mismos, y su causa antijacobina, aparecieron como anacronismos viciosos y ridículos. En el año de la derrota de Napoleón, Shelley escribió a Wordsworth:

"En una honrada pobreza tu voz tejó cantos consagrados a la verdad y a la libertad Al abandonarlos, me haces que lamente que, habiendo sido así, hayas dejado de serlo?"

Si nuestros ex-comunistas tuviesen algún sentido histórico, harían bien en ponderar esa lección.

## EL CASO KOESTLER

Koestler, ocasionalmente, en medio de toda su afectación de frenesí anticomunista, revela algunas curiosas reservas mentales: "... si revisamos la historia y comparamos los fines elevados en cuyo nombre empiezan las revoluciones, con el triste final al que conducen, vemos una y otra vez cómo una civilización corrompida corrom-

pe a sus propios productos revolucionarios". ¿Ha meditado Koestler las implicaciones de sus propias palabras, o no hace otra cosa, que acuñar una bonita frase? Si el "producto revolucionario", el comunismo, ha sido realmente "corrompido" por la civilización contra la que se ha rebelado, entonces, por repulsivo que el producto pueda ser, la fuente del mal no está en él mismo, sino en aquella civilización. Y eso será así con independencia del celo con que el propio Koestler pueda hacer de abogado de los "defensores" de la civilización.

Aún más sorprendente es otro pensamiento —¿o quizás es también solamente una bonita frase?— con el que Koestler pone inesperadamente fin a su confesión:

"Serví al partido comunista durante siete años, el mismo tiempo que Jacob pastoreó las ovejas de Labán para conseguir a Raquel. Cuando el tiempo estuvo cumplido, la novia fue conducida a la oscura tienda de Jacob; hasta la mañana siguiente no descubrió éste que sus ardores se habían dirigido no a la amable Raquel, sino a la desagradable Lia.

"Me pregunto si Jacob se recuperó alguna vez de la conmoción emocional de haber dormido con una ilusión. Me pregunto si después creyó alguna vez en aquella. Me pregunto si el final feliz de la leyenda se repetirá; porque, al precio de otros siete años de esfuerzo, Jacob obtuvo también a Raquel, y la ilusión se hizo carne.

"Y los siete años no le pacieron más que unos pocos días, por el amor que le tenía".

Uno puede pensar que Jacob-Koestler se entrega a la ingrata reflexión de si no habrá dejado demasiado precipitadamente de pastorear las ovejas de Labán —Stalin, en vez de esperar con paciencia a que su "ilusión se hiciera carne".

Mis palabras no pretenden censurar, ni menos castigar a nadie. Mi propósito, conviene repetirlo, es poner de relieve una confusión de ideas que el intelectual ex-comunista no es el único de padecer.

En uno de sus últimos artículos, Koestler desahoga su irritación contra aquellos buenos viejos liberales que se escandalizaron por el exceso de celo anticomunista en un antiguo comunista y le vieron con el disgusto con que la gente ordinaria ve al "sacerdote que cuelga la sotana y se lleva a una muchacha al baile".

Los buenos liberales pueden tener razón, después de todo: es posible que ese tipo peculiar de anticomunista les parezca un cura que cuelga la sotana y se "lleva al baile"; no precisamente una muchacha, sino una ramera. La completa confusión intelectual y emocional del ex-comunista le hace inadecuado para toda actividad política. Está acosado por una vaga sensación de haber traicionado o sus ideales anteriores o los ideales de la sociedad burguesa; como

Koestler, puede incluso tener una noción ambivalente de haber traicionado a unos y otros. Entonces intenta suprimir su sentimiento de culpabilidad e incertidumbre, o esconderlo con una manifestación de extraordinaria certidumbre y frenética agresividad. Insiste en que el mundo debería ver la incómoda conciencia que él padece como la más clara de las conciencias. Es posible que el ex-comunista deje de interesarse por toda causa que no sea ésta: la de su propia autojustificación. Y, para cualquier actividad política, ese es el más peligroso de los motivos.

## POR ENCIMA DE LA PELEA

Parece que la única actitud digna que el intelectual ex-comunista puede adoptar es la de elevarse *au-dessus de la mêlée*. No puede unirse al campo stalinista, ni a la Santa Alianza anti-stalinista, sin hacer violencia a lo mejor de sí mismo. Dejémosle, pues, que se mantenga aparte de ambos campos. Dejémosle que trate de recuperar el sentido crítico y la imparcialidad intelectual. Dejémosle superar la pequeña ambición de meter un dedo en el pastel político. Dejémoslo en paz al menos con su propio yo, si el precio que ha de pagar por una falsa paz con el mundo es la renuncia de sí mismo y la denuncia de sí mismo.

Eso no quiere decir que el ex-comunista que sea escritor, como Koestler, deba retirarse a la torre de marfil. (De su pa-

sado le queda un desprecio por la torre de marfil). Pero sí puede retirarse a una *torre de observación*, a una atalaya. Observar alerta y con imparcialidad este inquieto caos del mundo, estar al acecho de lo que pueda brotar del mismo e interpretarlo *sine ira et studio* (sin resentimiento ni favor); ese es ahora el único servicio honorable que el intelectual ex-comunista puede ofrecer a una generación en la que la observación escrupulosa y la interpretación honrada se han hecho tan tristemente raras.

## JEFFERSON, GOETHE Y SHELLEY

Pero, ¿puede ahora verdaderamente el intelectual ser un observador imparcial de este mundo? Aunque el tomar partido le haga identificarse con causas que no son las suyas, ¿no tiene igualmente que tomar partido? Bien, podemos recordar a algunos grandes "intelectuales" del pasado que, en una situación similar, se negaron a identificarse con ninguna causa establecida. Su actitud parecía incomprendible a muchos de sus contemporáneos: pero la historia ha probado que su juicio había sido mejor que las fobias y odios de su tiempo. Podemos mencionar aquí tres nombres: Jefferson, Goethe y Shelley. Los tres, cada uno de ellos de una manera diferente, tuvieron que enfrentarse a la opción entre la idea napoleónica y la Santa Alianza. Los tres, cada uno de ellos de manera diferente, se negaron a elegir.

Jefferson fue el más leal de los amigos de la revolución francesa en el periodo de sus comienzos. Estaba dispuesto a perdonar incluso el terror, pero se apartó con disgusto del "despotismo militar" de Napoleón. Sin embargo, no tuvo trato alguno con los enemigos de Bonaparte, los "hipócritas liberadores" de Europa, como él les llamaba. Su imparcialidad no era meramente lo que convenía al interés diplomático de una república joven y neutral; brotaba naturalmente de las convicciones republicanas y de la pasión democrática del propio Jefferson.

A diferencia de Jefferson, Goethe vivió en el mismo centro de la tormenta. Las tropas de Napoleón y los soldados de Alejandro, por turno, establecieron sus cuarteles en Weimar. Como ministro de su príncipe, Goethe se inclinó de modo oportunista ante uno y otro invasor; pero como pensador y como hombre se mantuvo no comprometido y apartado. Era consciente de la grandeza de la revolución francesa y estaba impresionado por sus horrores. Saludó el sonido de los cañones franceses en Valmy, como la apertura de una época nueva y mejor, y supo ver a través de las locuras de Napoleón. Aclamó el momento en que Alemania se liberó de Napoleón, y tuvo una aguda conciencia de la miseria de aquella "liberación". Su alejamiento, en ese y otros asuntos, le valieron el sobrenombre de "el olímpico"; y no siempre se pretendía que esa etiqueta fuese enaltecedora. Pero su aspecto olímpico no se debía a su indiferencia por el destino de sus contemporáneos. Velaba su drama personal: su incapacidad y falta de ganas de identificarse con causas que eran un inextricable revoltijo de elementos buenos y malos.

Finalmente, Shelley contempló el choque de los dos mundos con toda la radiante pasión, ira y esperanza de que era capaz su gran alma joven: indudablemente él no era un "olímpico". Aun así, ni por un momento aceptó las pretensiones santurrónicas de ninguno de los beligerantes. A diferencia de los ex-jacobinos, más viejos que él, fue fiel a la idea republicana jacobina. En su condición de republicano, y no como patriota de la Inglaterra de Jorge III, dio la bienvenida a la caída de Napoleón, aquel "esclavo sin verdaderas ambiciones que 'bailó e hizo cabriolas sobre el sepulcro de la libertad'". Pero, como republicano, sabía también que "la virtud tiene un enemigo más eterno" que las violencias y los fraudes bonapartistas: "la vieja costumbre, crimen legal y la fe sanguinaria", encarnados en la Santa Alianza.

Los tres —Jefferson, Goethe y Shelley— fueron en cierto sentido ajenos al gran conflicto de su época, y por eso la interpretaron con mayor verdad y penetración que los asustados y odiadores partidistas de uno y otro lado.







“A Louis Aragón los estudiantes le dijeron ‘viejo papanatas’, cuando llegó a un patio de la Sorbona donde había un mitin”, me contaba entre las anécdotas de la revolución de mayo en París. Luego relató la respuesta de Aragón: “Ustedes también un día serán viejos papanatas”. Soltamos a reír. El lo hizo con la risa lúcida que le era propia, calmada, como saboreando la esencia de la anécdota. Con nosotros estaba Gladys Alonso, con la que se había casado no mucho después de que ella llegara a París exiliada por el gobierno venezolano. Estábamos precisamente a un año de mayo del 68, en el patio de una casa del barrio El Paraíso de Caracas; un barrio como Jesús María pero en cuyas calles se desbordaba la vegetación del trópico. En los árboles de ceiba y araguaney, el estrépito de las chicharras. Continuó hablando sobre la revolución de mayo. Había empezado como una protesta juvenil, dijo, contra la educación y la cultura de la burguesía, y devino en un gran movimiento popular antiburgués con la participación masiva del proletariado, pero con el que nadie sabía qué hacer; de haber habido un Lenin y el partido correspondiente, opinó, el proceso hubiera culminado tal vez en una revolución verdadera. Por su madurez vi que estaba ante un Hernando Núñez distinto. Acabábamos de encontrarnos en aquella casa en forma casual, al cabo de año y medio de habernos despedido en la estación de trenes de Munich; yo no sabía que él estaba en Caracas y había ido donde un conocido que resultó siendo amigo suyo y de Gladys. Muchos de sus diálogos, como éste, no los he olvidado porque su conversación era conceptuosa, reflexiva; parecía haber meditado mucho los temas que abordaba, como si para eso custodiara tan implacablemente la soledad y la distancia en que vivía.

Fue precisamente su charla reflexiva y sosegada lo que me llamó más la atención cuando lo conocí, en el verano de 1965. Exenta de toda frivolidad. Pero no se trataba de una actitud deliberada; su desapego de lo banal era en él una fuerza natural. Recuerdo que por esa época había sido reestrenada *Zorba el griego*.



Hernando Núñez, en la ciudad de Huamanga (1965)

## HERNANDO NUÑEZ Y LOS AÑOS SESENTA

Julio Nelson

Murió próximo a cumplir los cuarenta años. Hernando Núñez fue científico social, escritor y artista notable, pero poco conocido; uno de los marginales brillantes en los que es tan rica la llamada generación del sesenta.

Como la primera vez, fue acogida con beneplácito por muchos jóvenes y con condescendencia por los más severos, pero Hernando contestó con tranquilidad “soy antizorbiano”, cuando le pidieron su opinión sobre el dionisiaco personaje. Su preocupación entonces eran los lazos de las ciencias sociales con la política: el que la filosofía y las ciencias históricas no fueran sino “la política rumiada de otro modo”, según la fórmula de Lenin. Una noche de tragos en un bar de la playa de Agua Dulce con Pablo Guevara, expuso en forma prolija cómo, en su criterio, la obra intelectual de Sartre explicaba por sí

misma la actuación del autor de “La náusea” ante la ocupación de su patria por los nazis. Lo hizo con una lógica tan demoledora que a mí se me quitaron las ganas de seguir leyendo *La crítica de la razón dialéctica*, que semanas atrás había empezado con entusiasmo, y mi admiración por Sartre comenzó a enmohecerse, para terminar derrumbándose por completo dos años más tarde cuando Sartre tomó partido por Israel.

Es ya moneda corriente decir que la revolución cubana pesó, de un modo u otro, en los destinos de la generación del sesenta, pero es una verdad maciza:

muchos fuimos subyugados por la forma cómo se hizo esa revolución y la vitalidad que despedía en aquellos años. En junio de 1965 Hernando entró a militar activamente. Pero en ese espíritu como el suyo, de una proclividad germana a la especulación, enrumbó pronto en busca de una sistematización rigurosa y coherente de la revolución proletaria en el Perú; y en ese camino, andando el tiempo, rompería con las dos organizaciones en las que sucesivamente se alistó: sus concepciones y estilo le parecieron demasiado imbuidos de ese élan criollo que Mariátegui tanto detestaba.

Entre el equipaje con que llegó a Europa en octubre de 1966 estaban las fotografías de los pueblos del Mantaro, Lucanas y Andahuaylas, pues otros de sus trabajos era la identidad cultural del Perú, esa cuestión capital de la revolución nuestra. Fotografías de los comuneros en sus labores diarias, bajo el sol de las montañas o a la sombra de los aleros de las casas de adobe. Y como hacía con sus libros, fue regalando las fotos entre quienes se quedaban prendados. Llevó su hermoso poemario “Canciones y romanzas de Simón Manallactayoc”, algunos de cuyos poemas se publicaron en *Pielago*, la revista que amorosamente confeccionaba Hildebrando Pérez Grande, y unos dibujos al pastel de parajes serranos, que verdaderamente transmitían la luz y el sosiego de los panoramas del Ande en los días despejados. Y llevó un ensayo sobre los efectos que había producido la Cerro de Pasco Copper en la cultura de los pueblos vecinos del gran complejo minero. A decir verdad, el enfoque del trabajo parecía como influido de aquel romanticismo antropológico que se fija más en las consecuencias negativas de la implantación de las transnacionales en la zona rural de los países atrasados. Pero estaba hecho con pasión, el ensayo, y el señalamiento de aquella falta por los versados, imprimió un giro en la búsqueda de Hernando en este terreno. Se enfocó en los trabajos de Lenin sobre el problema campesino. Le había pasado lo que a muchos científicos sociales en la juventud: la falta de una pieza a su edificio teórico, hace que sus monografías aparezcan dominadas por una ideología diversa de la que profesan.

Cuando lo encontré a principios del año siguiente, una de las primeras cosas que dijo fue que la lectura de aquellos textos de Lenin lo habían llevado a la conclusión de que lo nacional revolucionario es ante todo la tradición campesina cernida y asimilada por el proletariado. Para un lector actual de Mao Tse-tung esto puede sonar a perogrullo, pero la obra de Mao entonces empezaba apenas a difundirse, por efecto de la Revolución Cultural, y por eso el planteamiento de Hernando Núñez sus-



citó controversias entre los latinoamericanos que frecuentaba.

La concepción leninista redondeó su visión sobre el modo de enfocar el trabajo antropológico en el Perú: el drama de la población del Ande no puede ser entendido fuera del marco de la colisión de los modos de producción ocurrida en nuestro país. Por cierto que se especializó en antropología económica y *El desarrollo del capitalismo en Rusia* se convirtió en su libro bajo el brazo. Después sería *El capital*. Pero decía que este itinerario podía haberlo cumplido lo mismo en el Perú, porque a los pocos meses de frecuentar la Sorbona se había desencantado de París. Hizo suya la frase de un obrero venezolano que pasó por Francia: "Los muchachos vienen acá a enredarse y regresan a enredar las cosas más de lo que están con teorías y palabras raras; la verdad está en los clásicos, no hay por qué joderse con extravagancias". Citaba la frase con delectación entre quienes atendían con fervor las clases de los chamanes del estructuralismo. Europa le parecía caduca; que las luces de París eran opacas en relación a las grandes fogatas encendidas en Vietnam y China.

Entre los pocos peruanos en París que adhirieron a la Revolución Cultural, fue el más entusiasta. No dejaba de intrigar a muchos que aquel joven, suerte de Lunatcharsky en ciernes, que igual discurría sobre la teoría del valor, la música barroca, el impresionismo, el teatro de Shakespeare, el sistema hegeliano o James Joyce, abrazara un movimiento que parecía negar a bulto todas las creaciones del espíritu ajenas a la lucha obrera. Pero no se fatigaba Hernando de explicar el mensaje de aquella revolución que cuestionaba nuestros valores y tenía conmovida a Europa (y que andando los meses provocaría las revueltas de mayo): había que asumir una valoración, una concepción del mundo a fin de cuentas, enteramente basada en la ideología y la cultura proletarias, si de veras se quería doblegar al capital y llegar al comunismo (lo que venía repitiendo Mao desde la época de las cuevas de Yenán: "Vuelvete contra el enemigo agazapado en tu mente"). Era demasiado ostensible, y hasta insolente, la explotación

que hacía la prensa de los inevitables excesos de la juventud china en su crítica de los viejos mitos, y por eso una mañana Hernando exclamó en sorna y voz alta ante los que visitaban la tumba de Napoleón: "¡Qué buen material para la Guardia Roja!", ante la consternación de un grupo de franceses de provincia.

En el verano, cuando lo encontré de nuevo viajando yo de Alemania, en su mesa de estudio estaban los textos en francés de Giap editados por Maspero, los escritos de Mao, el libro de Clausewitz, el de Julio César glosado por el corso, entre otros de igual tema. Cuando comenté que en su escritorio de Barranco, hacía dos años, estaban los libros de Cassirer, Frazer y Lévy-Strauss, él citó con humor los versos de Mao: "El viento del otoño sopla igual/ ¡Pero el mundo ha cambiado!". Sobre el Hernando Núñez de aquellos días es el hermoso poema de Antonio Cisneros *París 5 e.*, un poema digno de su amistad entrañable.

3

A su llegada al Perú desde Caracas, con Gladys, en julio de 1969, logró, después de duro bregar con los jefes de personal de las fábricas, que no tomaban en serio la petición de aquel joven de inocultarse estofa intelectual, ubicarse de obrero en una empresa metalmeccánica. Vivieron en

condiciones muy austeras en un pueblo joven, como antes lo habían hecho en el populoso Katia de Caracas. La experiencia proletaria lo colmó. Consideraba que ya podía militar en la revolución sin causarle los daños que suele infligirle la ensoberbecida *intelligenza*. Partió con Gladys hacia la sierra del centro al comenzar 1970, y no pude encontrarlo otra vez.

Muchas veces he pensado que Hernando Núñez fue ante todo un poeta. Uno de aquellos que llegan hasta las últimas consecuencias en la fidelidad a su mística (nadie hubiera podido espetarle de viejo lo que a Aragón los jóvenes amotinados). Fue, para usar la acertada expresión de Pablo Macera, un antipizarrista, a ultranza. Lo debió a la lucidez y rigor extraordinarios que lo acompañaron antes de que fuera presa de la dolencia que lo acechaba; a su extrañamiento de la frivolidad —esa astilla que el imperialismo ("la bestia implacable que nos persigue hasta el más recóndito de nuestros escondrijos", como escribía él una vez) ha clavado tan hondamente en el corazón de muchos intelectuales de la América Latina. Y a su devoción por nuestro pueblo. Se alegrará junto con él Hernando cuando ocurra —como tiene que ocurrir— que "en la tierra el tigre está en derrota".

Ilustración de Hernando Núñez (1968)



## PARIS 5e

"Amigo, estoy leyendo sus antiguos versos en la terraza del Norte.

El candil parpadea.

Qué triste es ser letrado y funcionario.

Leo sobre los libros y flexibles campos del arroz:

Alzo los ojos

y sólo puedo ver

los libros oficiales, los gastos de la provincia, las cuentas amarillas del Imperio".

Fue en el último verano y esa noche llegó a mi hotel de la calle Sommerard.

Desde hacía dos años lo esperaba.

De nuestras conversaciones apenas si recuerdo alguna cosa.

Estaba enamorado de una muchacha árabe y esa guerra

—la del zorro Dayán— le fue más dolorosa todavía.

"Sartre está viejo y no sabe lo que hace" me dijo y me dijo también

que Italia lo alegró con una playa sin turistas y erizos y aguas verdes

llenas de cuerpos gordos, brillantes, laboriosos, "Como en los baños de Barranco",

y una glorieta de palos construida en el 1900 y un plato de cangrejos.

Había dejado de fumar. Y la literatura ya no era más su oficio.

El candil parpadeó cuatro veces.

El silencio crecía robusto como un buey.

Y yo por salvar algo le hablé sobre mi cuarto y mis vecinos de Londres,

de la escocesa que fue espía en las dos guerras,

del portero, un pop singer,

y no teniendo ya nada que contarle, maldije a los ingleses y callé.

El candil parpadeó una vez más.

Y entonces sus palabras brillaron más que el lomo de algún escarabajo.

Y habló de la Gran Marcha sobre el río Azul de las aguas revueltas,

sobre el río Amarillo de las corrientes frías. Y nos vimos

fortaleciendo nuestros cuerpos con saltos y carreras a la orilla del mar,

sin música de flautas o de vinos, y sin tener

otra sabiduría que no fuesen los ojos.

Y nada tuvo la apariencia engañosa de un lago en el desierto.

Mas mis dioses son flacos y dudé.

Y los caballos jóvenes se perdieron atrás de la

muralla,

y él no volvió esa noche al hotel de la calle

Sommerard.

Así fueron las cosas.

Dioses lentos y difíciles, entrenados para

morderme el hígado todas las mañanas.

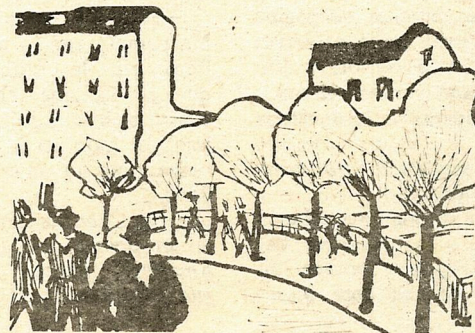
Sus rostros son oscuros, ignorantes de la revelación.

"Amigo, estoy en la Isla que naufraga al norte del Canal y leo sus versos,

los campos del arroz se han llenado de muertos

Y el candil parpadea".

Antonio Cisneros







—¿Qué pasó en Cuba?  
—¿Hubo un replanteamiento de tus convicciones ideológicas?

—Viajé a Cuba en 1962 gracias a un plan de becas auspiciadas por el Gobierno cubano. Esas becas existían parcialmente, porque una parte del plan de becas estaba destinado a captar jóvenes para las guerrillas. Esto produjo una situación conflictiva. Yo viajé con Javier Heraud y otras personas; la mitad del grupo se incorporó a las guerrillas y el resto nos quedamos en La Habana estudiando, tratando de estudiar, porque había complicaciones de orden administrativo. En el primer año no pudimos hacer gran cosa. En el segundo año me incorporé a la universidad a estudiar literatura inglesa. Nosotros estábamos bajo un régimen un poco especial, en el sentido de que no había un Estado policial ni opresor. Era el comienzo de la revolución y había una primavera democrática. Pero por estar en una situación un poco particular, en la que la gente quería mandarnos de todos modos a hacer las guerrillas, los que nos habíamos quedado teníamos una especie de vigilancia. El Servicio de Inteligencia nos vigilaba mucho. Teníamos una especie de presión continua, la correspondencia controlada, nos tenían controlados, sabían nuestras idas y venidas. Y había una suerte de presión ideológica. Además, nosotros sabíamos una cantidad de cosas sobre la guerrilla y lo que estaban preparando, y ellos no querían que eso trascienda, por eso nos tenían controlados.

—¿Y cuál fue tu reacción?

—Eso produjo, naturalmente, una serie de tensiones en el grupo y una actitud mía de protesta y de rebeldía, porque éramos tratados casi como bajo un régimen militarizado. Y esto se nota en algunos poemas de la edición cubana de *Consejero del lobo*, en los que hablo de esa especie de Estado un poco impositivo. En esa edición hay cerca de 20 poemas que no figuran en la edición peruana.

—¿Cuál edición fue primera?

—Son simultáneas. Dejé ese libro en La Habana para que lo publicaran allí, pero el libro tuvo problemas porque había una sola editorial más o menos independiente, llamada "El Puente", que dependía, por el papel, de la Editora Nacional de Cuba, y que había existido desde antes de la revolución. Había una especie de censura, de veto del gobierno, porque *Consejero del lobo* fue publicado de todas maneras en La Habana, pero yo he visto las pruebas de página en la imprenta, las que habían sido enviadas al censor, y éste había tachado versos enteros y hasta un poema entero estaba liquidado.

—¿Esta censura fue por cuestiones políticas?

—Yo no sé con qué criterio lo hacían... los censores tienen un oficio muy extraño. El editor se llamaba José Mario



Rodolfo Hinostroza en Lima.

## Rodolfo Hinostroza EL PODER DE LA PALABRA

Mito Tumi

"Oh César, oh demiurgo, / tú que vives inmerso en el Poder, deja / que yo viva inmerso en la palabra", escribió el poeta peruano Rodolfo Hinostroza (Ancash, 1941), en su segundo libro, *Contra natura* (1971). Hinostroza, miembro de la generación del sesenta, había publicado antes, en 1965, *Consejero del lobo*. Después de una estancia en Cuba en los primeros años de la década del sesenta, viajó a París, donde reside actualmente. En una nueva visita a Lima, Hinostroza —que también ha incursionado en el psicoanálisis y, sobre todo, en la astrología— refiere sus particulares puntos de vista sobre la gesta revolucionaria cubana y se explora sobre los temas de la poesía y el artista frente al Poder.

Rodríguez —ahora es exiliado— y apeló a Lezama Lima. Cuando le llevó el manuscrito Lezama Lima lo apoyó. Si no es por su intervención el libro no salía. Yo participé mucho del movimiento cubano, y me emparejé mucho del espíritu cubano, el paisaje y la naturaleza, y Lezama defendió el libro porque era un libro cubano. El libro salió, pero con la condición de que no se distribuyese en Cuba, sino en el exterior y en los países socialistas.

—Pero hablando de censuras, ¿por qué en la edición cubana, censurada, hay más poemas que en la edición peruana?

—Fue una censura personal. Me parecía que lo mejor de ese libro era la última sección, que se llamaba "El eclipse", y esto es lo que se llama *Consejero del lobo* en la edición peruana. Sólo fue un criterio de calidad.

—En Cuba también publicaste un poema en "Casa de las Américas" titulado "La noche", que parece no gustó a muchos

sectores...

—Yo conozco esto de oídas, porque no estaba en Cuba cuando apareció el poema. Pero por cartas me enteré que hubo un pequeño revuelo, porque "La noche" era un poema erótico, con palabras groseras y todo eso... Pero después vi que en "Casa de las Américas" la gente ya se permitía una mayor libertad del lenguaje. Para empezar, Nicolás Guillén comenzó a publicar poemas eróticos.

—Eras una especie de oveja negra...

—Así me consideraban en el plan de becas, sobre todo por indisciplina. Yo no me plegaba a la disciplina militar y tenía puntos de vista bastante críticos hacia algunas cosas.

—Pero cuando tú y Heraud viajan a Cuba ya sabían de la posibilidad de integrar luego un grupo guerrillero.

—No se sabía, eso lo conocimos allá. Aquí no se sabía, nosotros íbamos a estudiar, en teoría. Llegando allá, se me planteó la opción, la decisión. Fue una opción democrática y la gente

escogía. Al comienzo fue así. Después, los que nos quedamos comenzamos a sufrir una serie de presiones, casi una especie de sanción moral.

—Cuando viajas a Cuba tú simpatizabas con la revolución. ¿Era pesimista tu visión del proceso cuando sales de Cuba en 1965?

—Mi visión no era pesimista, porque Cuba era una cosa muy variada. Había muchas cosas buenas, pero también otras que ya eran discutibles. Se veía, por ejemplo, que Cuba podía terminar en un Estado policial, se veía el modelo soviético que se implantaba cada vez más en Cuba. La cosa era bastante compleja, porque la gente que yo frecuentaba no era nada contrarrevolucionaria. En todo caso, el discurso que ellos mantenían no era ese. En ningún momento he escuchado un discurso contrarrevolucionario. Había una política cultural importante. Y hay algo que no quisiera ocultar, y es que gran parte de mi formación cultural se la debo a Cuba. El campo

cultural era muy amplio y el intercambio muy intenso, y la gente creía en la posibilidad de expandir ese campo cultural. En 1964 y 1965 eso comenzó a cambiar. Yo firmé las dos cartas de protesta cuando a Padilla lo metieron adentro. En la primera carta hubo un apoyo crítico a la revolución, pero luego vino el discurso de Fidel en el que nos trataba de "ratas intelectuales metidas en París". A partir de entonces, yo soy persona non grata en Cuba...

—Volviendo a la pregunta, ¿cuál era tu visión de Cuba en 1965?

—Yo había visto muchas cosas que me hicieron perder la inocencia revolucionaria, el idealismo juvenil, y tenía una visión de la historia un poco más oscura, más dramática. Eso se ve en *Consejero del lobo*. Entonces, tampoco podía ver a la revolución como un camino de exaltación y de felicidad. Tuve una actitud crítica muy fuerte, que no me impidió trabajar como compañero de ruta en movimientos revolucionarios como el MIR, salvando todas las objeciones que yo pudiera tener con Cuba y con cierta visión de la historia.

—¿Cuáles eran las diferencias con esa visión de la historia?

—No las tenía muy claras intelectualmente. No podía racionalizarlas ni darme cuenta. Yo estaba todavía en el campo marxista. Yo sólo podía ver casos particulares. La implantación, por ejemplo, de una política estatal muy fuerte, una omnipresencia del Estado en todos los sectores. No tenía una crítica muy elaborada o muy estructurada, pero tenía una serie de prevenciones, de cosas que no quería que ocurran en un proceso revolucionario peruano. Los compañeros revolucionarios de la época tenían una visión ortodoxa del asunto. Mi posición era incómoda, porque los burgueses me trataban de comunista, rojo, y los comunistas me trataban de vendido, traidor, etcétera.

—Pero también hay que comprender que Cuba vivía una etapa difícil, con bloqueo del imperialismo yanqui, que obligaba a tomar ciertas actitudes...

—Esas consideraciones también contaban, pero una cosa fue la teoría y otra la práctica. Estando en esa situación, tú te das cuenta de los alcances que puede tener la dictadura del proletariado, te preguntas hasta qué punto vas a poder decidir tu vida cotidiana. Cuando yo estaba en La Habana, en pleno calor revolucionario, me metí muchísimo con Kierkegaard, y me leí toda su obra. ¿Por qué? Porque había una profunda afinidad, supongo, porque Kierkegaard atacaba todo sistema. Mi opción era antisistema, a través de lecturas existencialistas.

—Eso plantea el problema del individuo frente a los intereses de la sociedad, pero, sobre todo, el tema de los artistas frente al poder.

—Es cierto. Yo me decía que un poeta, un artista, debía



FINA ESTAMPA,  
NOBLE DAMA

Estoy seguro que nadie, después de la bella semblanza que le dedicó a Chabuca Granda el gran compositor nacional, director y pianista de jazz Jaime Delgado Aparicio y la magistral nota que le consagró en El Diario, Carlos A. Daneri, se llamará a sorpresa si hoy inclino las banderas de Nueva Orleans ante la graciosa dama, la inventiva compositora, la inimitable artista que los peruanos, de manera cruel y casi imprevista, hemos perdido. Con Chabuca Granda el Perú contemporáneo sufre en carne viva otra atroz mutilación. Tal como en nuestra música popular Pinglo, Casas y Martínez Smart son inimitables y no dejaron sucesión artística; en el jazz Bechet, Ellington y Yancey; en la música mexicana Esperón y Cortázar y Agustín Lara; en la argentina Gardel, Discépolo y "Pichuco"; en la cubana Chano Pozo, Pérez Prado y Tito Puente (en vida, los dos últimos); así mismo en nuestra música, todos sentimos que con la trágica muerte de Chabuca un ciclo maravilloso e irrepetible se ha cerrado para siempre. Era tan poderosa la originalidad de Chabuca (letrista, compositora, ejecutante y ¡hasta cantante!) que nadie, absolutamente nadie, ni aquí ni en ninguna parte del mundo, intentó seguirla, imitarla o copiarla. ¡Era totalmente imposible! Estaba dotada de oído, gracia, ritmo profundo, armonía majestuosa, melodía inédita e inconfundible. ¡Podría decir tanto de ella, pero apenas dispongo de 35 líneas! Me parece verla mostrarme su librote de gramática, que consultaba cuando la duda la asaltaba en la ortografía, la métrica o la sintaxis de sus letras. ¡Chabuca única! ¡Encantadora Chabuca! ¡La bondad y la sonrisa, la franqueza y la confianza, el amor, en suma, era la costumbre inmanente de tu alma! ¡Te acuerdas, "Chocolate"? ¡Os acordáis Mónica, Carmela, Susanita? ¡Os acordáis Reynaldo, César, Manuel? Ya no recibiremos de sus manos suaves el vaso de chicha morada ni la torta exquisita. El viento desfloró el eco de su voz entrañable. Pero en el silencio de la clara noche de estío, alguna estrella remota, quedamente, para no apagarse nunca ni el tono ni la dulzura, como recobrando juventud, vida y años perdidos, ha iniciado los compases limenísimos y queridos, familiares y universales de La flor de la canela. Acepta en tu cielo y en nombre de todos los "fans", mi humilde tributo. La música —el jazz incluido— es saludo y armonía, nunca enfrenamiento. (Francisco Bendezú)

estar en el ojo de la tempestad, donde las cosas pasaban. Esa es una razón muy secreta, que estoy confiándote ahora, por la cual me fui a Cuba. Yo quería saber lo que pasaba en una revolución, como experiencia formativa e incluso literaria, para testimoniar, para vivir lo que pasaba. Al mismo tiempo era una opción literaria, para ver cómo me colocaba yo frente a la historia, a la revolución, y ver cómo convertía todo eso en poesía.

—¿Habías tenido participación en la actividad literaria local antes de viajar a Cuba?

—No, había publicado nada. Por ahí tenía unos poemitas sueltos y había frecuentado a algunos amigos escritores como Juan Gonzalo Rose y César Calvo.

—En la antología Los nuevos críticos fuertemente a la poesía social y mencionas, concretamente, unos versos de Juan Gonzalo Rose: "Al paredón mi poesía si no sirve para nada"...

—Hubo una fase de aprendizaje, y yo le debo mucho a Juan Gonzalo Rose. Estuve inicialmente muy vinculado a grupos de una marcada tendencia social realista, pero eso no me impidió aprender algunas cosas de oficio, de técnica. Eso, finalmente, tuvo que desembocar en una diferenciación. Y en mis declaraciones de Los nuevos lo que yo hago es marcar un desarrollo personal y una cierta visión de la poesía que yo tenía. Aunque antes, en mis comienzos, supongo que debo haber cometido un par de poemas social realistas, que hablaban vagamente de la paz, la justicia. Pero yo no publiqué nada hasta no estar seguro de haber encontrado una vía que yo sentía como personal. Yo quemé poemarios enteros antes de publicar *Consejero del lobo*. Deben ser cuatro o cinco los poemarios que quemé. Para *Consejero*... recopilé poemas de diversas épocas, hice con ellos cuatro grupos de poemas, terminé algunas cosas del último grupo y así salió el libro.

—Ya es casi un lugar común decir que los poetas de la generación del 60 rompen la tradición entre poesía pura y poesía social para introducir el tema de la historia a través de lo cotidiano. ¿Cómo te planteaste estos problemas?

—Yo no sé hasta qué punto me planteé estos problemas desde el punto de vista racional. Creo que hay muchas cosas que vienen con el trabajo mismo, con la intuición literaria, con el acto mismo de escribir. En el trabajo poético me planteaba interrogantes que yo resolvía literariamente. Las declaraciones que yo he hecho en *Los nuevos* vienen después de *Consejero*... Yo no me hice un programa para ejecutarlo después. Yo hice primero un libro, y en base a eso comenté lo que estaba haciendo. Me remití a lo que había hecho. Antes había escrito ensayos para descartar opciones, no orientados hacia una teoría general, sino hacia mi propia poesía.

—Eso significa, entonces, que en tu caso la ruptura poética del 60 se produce con mucha conciencia de lo que había atrás, rechazando deliberadamente la tendencia purista y la social.

—Yo diría que fue un modo de funcionamiento, más que de otra cosa. Yo he publicado solamente dos libros de poemas. Esos dos libros me han sido dictados por un tono encontrado. El núcleo formador de *Consejero*... fue un poema que se llama "Bodas", que sólo figura en la edición cubana. Allí, por mi propio trabajo, encontré una forma poética que me convenía y la desarrollé hasta donde pude. Entonces, no depende de una reflexión poética previa; es, más bien, el encuentro con una forma que te conviene y que estás buscando. La reflexión viene después. Yo quiero valorar el lado intuitivo y el trabajo, el oficio. Pero si no tienes nada, ¿de qué sirve la reflexión? No vas a decir, como se hace en los manifiestos, "hay que hacer poesía así y así". Hay que hacerla primero.

—Volviendo a tus declaraciones de Los nuevos, ¿qué crees que queda de la poesía social?

—Creo que quedan muy pocas cosas. Hay algunos poemas de Romualdo y de Rose que están bien. La poesía social no tiene una gran riqueza poética, a mí me interesa otro tipo de poesía.

—En el caso de *Contra natura*, ¿cómo fue su gestación?

—Fue igual que *Consejero*... aunque el poema genitor de este segundo libro, que se llama "Canción de la inglesa", no lo publiqué en el libro, sino en una revista universitaria francesa. Pero ese fue el poema que me dio el tono total, no enteramente, pero sí el desarrollo potencial. Entre *Consejero*... y *Contra natura* hay varios manuscritos, tres libros de poemas, que también quemé. Al final, en el último libro, apareció este poema medio peregrino, que era un borrador que un día corregí y me di cuenta que estaba adquiriendo una forma muy particular. Una vez que lo tuve corregido me dio el tono del libro entero, la forma.

—Sin embargo, en *Contra natura* hay dos partes muy diferentes. Una, la primera, con poemas de largo aliento, y la segunda, con poemas más breves, medio cabalísticos y astrológicos, con elementos que se acercan a las formulaciones matemáticas y que a veces resultan un poco herméticos. Los lectores sienten que hay dos secciones...

—En ese libro se plantearon dos líneas: una fría y una caliente. Pero creo que a lo largo de todo el ciclo hay una constante de conocimiento, una tendencia reflexiva. La poesía también es una forma de conocimiento y yo trato de extremarla un poco para ver hasta dónde me conduce. Hay, por ejemplo, proposiciones formales que las empuja hasta sus últimas consecuencias y el poe-

ma te está llevando... Yo no lo veo como particularmente lúdico. Al extremar una forma aparecen cosas con contenidos nuevos, cosas que ni siquiera sospechaba podía portarlas. Y eso es lo que está en la segunda parte de *Contra natura*. Para mí fue una exploración.

—Se ha hablado mucho de la influencia de Saint John Perse en *Consejero del lobo*. ¿Reconoces esa influencia?

—Creo que eso se ha extremado mucho. Estuve releendo a Saint John Perse en francés, no hace mucho, y me di cuenta que esa influencia de la que hablan no es tan notoria.

—¿Cuáles eran tus fuentes, entonces?

—Uno de los referentes que yo tenía cuando escribí *Consejero*... era, por ejemplo, un libro muy curioso, que nunca volví a encontrar, que se llamaba *Poesía hebreaica posbíblica*, una estupenda antología de poesía hebreaica, con un claroscuro y una cosa muy densa que Saint John Perse no tiene, Saint John Perse es otro mundo formal. Otra cosa que leía mucho era el *Orlando furioso*, por su inmenso despliegue de formas, y, en efecto, Saint John Perse, aunque creo que su influencia no fue decisiva ni tan determinante como se quiere ver.

—Y en el caso de *Contra natura*, ¿cuáles serían las influencias determinantes?

—Las fuentes son bastante variadas. Evidentemente, está la poesía inglesa, Eliot, Pound, Olson, pero también mi interés por la pintura. En el poema "Hommage a Vasarely" refiero mis primeros encuentros con la pintura. La pintura tuvo una influencia bastante grande; además, ese libro lo escribí llegando a Europa, y yo estaba lleno de museos y metido en esa onda pictórica, que me encanta.

—¿Qué significa la cita de Westphalen "Corza frágil teme la tierra" en *Contra natura*?

—Es que Westphalen tiene una calidad lírica extraordinaria, y yo le tengo una gran admiración a su persona, porque es uno de los pocos poetas líricos, de un lirismo puro. En mi sistema de relectura que se evidencia en las citas, aparece un montón de gente, como Shakespeare, Quevedo. Entonces, ¿por qué no va a aparecer Westphalen? Hay algo que podría ser una constante entre *Contra natura* y *Consejero*... que es una presencia medio bíblica, pero de los misterios gozosos, y cuando yo cito a Westphalen es en ese contexto medio bíblico.

—En "Imitación de Propertio" hay unos versos: "y no conseguirás oh César/ que yo me sienta particularmente culpable/ por los millones de gentes hambrientas"...

—El problema ahí es la relación poder/arte y poder/poesía. Lo que había ahí era el marginamiento de un mundo oficial, de la poesía aulica que canta al poder, y el planteamiento de una poesía que no canta al mundo oficial sino a los marginales frente al poder, como los *clochards*, quienes serían mi

público natural. En cuanto a los versos que mencionas, un poco chocantes, fueron mal entendidos. Tenían que ver, más bien, con el chantaje, que todavía lo hay, con la cuestión de la necesidad, con eso de primero pan y después cultura. Quise decir que la necesidad cultural, espiritual, es igualmente válida y exigente como la cuestión material y el comer.

—¿Qué es lo que te disgusta, si es que te disgusta algo, de *Consejero*... y *Contra natura*? ¿Qué defectos les encontrarías ahora a esos libros?

—*Consejero*... es, de todas maneras, un libro de adolescente. Lo que aprecio en él es una carga emocional, pero hay ciertas cosas que no van bien, hay cierta ingenuidad, por ejemplo. En *Contra natura* hay algunos excesos que he cometido, como el translingüismo, y otras cosas que son provocadoras y que no las podría justificar ahora, pero que eran una provocación cultural. Algunos españoles me han reclamado y me han dicho: "¿Por qué metes esas cosas en inglés, si nuestro idioma es tan rico?". Fue, probablemente, una reacción contra el hispanismo en nuestra poesía. Es también esa cosa "naif" de querer un mundo universal y políglota. Los defectos formales que yo pudiera tener en *Consejero*... son menores que en *Contra natura*, porque en el primer libro el marco formal es más limitado, más lineal; en el segundo libro hay más riesgos.

—Después de leer *Contra natura* y apreciar sus rupturas y avances formales, el lector se pregunta: ¿qué es lo que va a escribir, en poesía, Rodolfo Hinostroza después?

—Eso es también lo que yo me pregunto. Cuando terminé el libro pensaba que tenía un límite, por lo menos para mí mismo. Pero supongo que si yo hubiera seguido trabajando en poesía, al cabo de algunos años probablemente habría solucionado este problema y sabría cómo sigue la película, cómo es la cosa formalmente. Hay algunas proposiciones internas en el libro que podrían orientarme, como la poesía espacial. No fue por ahí el asunto, y me pasé a otra cosa, a hacer una novela, para transportar ahí los mecanismos de la producción poética. En cuanto a la ruptura, creo que la ruptura ya se hizo y que ya no hay nada que romper. Creo que habría que hacer una poesía más reestructurante.

—¿Crees haber llegado a un límite en tu poesía?

—No creo haber bordeado los límites de la poesía. Lo que explicaría mi largo silencio poético es que mis energías han sido absorbidas por un proyecto diferente. Claro que después de *Contra natura* he hecho algunos poemas. Tengo algunos borradores, pero no son nada que proponga un libro. Son poemas sueltos, de transición, con temas psicoanalíticos. Pero yo creo que mi madurez literaria va a ocurrir sobre una novela y no sobre un libro de poesía.



# Cartelera

## CINE CLUBES

Hoy domingo se exhibirán estas películas: *El valle de la muerte*, de Dick Richards, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) a las 6.30 y 9 p.m. ... *Intolerancia*, de David Wark Griffith, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. ... *Victoria de un pueblo* (Nicaragua) en el auditorio de la COOS-TEL (Jr. Ayacucho 853, a las 7 p.m. ... *Visitantes de la noche*, de Marcel Carné, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... *Sólo cuando me río*, de Glenn Jordán, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ... Cine-club "Antonioni" continuando con la *Retrospectiva del cine español* presenta el martes 22 *El despertar del sexo*, de Juan de Orduña y el jueves 24 *El taxi de los conflictos*, de José Luis Sáenz de Heredia y Mariano Osoreo en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... *Acuérdate de tu nombre*, se exhibirá el miércoles 23 en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... También en el Museo de Arte y en el mismo horario el viernes 25 se proyectará *Glash Gordon, la invasión a Mongo*, de Fort Beebe. ... Cine-club "Antonio Raimondi" proyectará en su local de Alejandro Tirado 274, Lima *Nos habíamos amado tanto*, de Ettore Scola (viernes 25) y *Fantasma de amor*, de Dino Risi (sábado 26).

## GALERIAS

En el Museo de Arte (Paseo Colón 125) se ha inaugurado la IV exposición colectiva del taller de dibujo y pintura "Tilisa" ... En la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores) continúa hasta el jueves 24 la muestra titulada *La obra gráfica del expresionismo alemán* ... En la galería de arte "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) se están exhibiendo las esculturas en cerámica de Christopher Davis. ... Sonja de Clerco expone sus óleos en la galería "Trapecio" (Av. Larco 743, Miraflores) hasta el martes 22. ... En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se ha inaugurado la muestra de Adolfo Winternitz titulada *El apocalipsis*. ... En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132 San Isidro) se está exhibiendo una muestra de *Grabado internacional* con la participación de Clavé, Matta, Revilla, Roca Rey y Seguí.

## TEATRO

En la Asociación de Artistas Aficionados (Jr. Ica 323, Lima) se ha estrenado *La última carcajada de Rosa Pérez*, del autor mexicano Guillermo Garzo protagonizada por Claudia Dammert, todos los días a las 8 p.m.



## LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Lo que es motivo de alegría para todos los revolucionarios peruanos y motivo de sesudos análisis de alborozo de los políticos del campo popular, es la causa de mi tristeza. Ha concluido el plenario de Izquierda Unida con la eliminación del chantaje del consenso, como dicen algunos que antes estaban de acuerdo con el consenso, y el acuerdo de iniciar la "carnetización" de los militantes y simpatizantes en los comités distritales, además de la aprobación de la plataforma de IU. Mi compañero y yo hemos esperado este momento desde hace muchos años, y siempre que participábamos en un acto o activábamos un paro lo hacíamos confiados en que nuestras dirigencias se decidieran a escuchar el clamor de las bases y pusieran manos a la obra para satisfacer el viejo anhelo de la "carnetización".

Hace muchos años que nosotros estamos listos para tan grande ocasión, pues una vez, mientras esperábamos que llegara más gente al Parque Universitario para que se iniciara un mitin de la izquierda, nos hicimos tomar una fotografía con un ambulante. La he visto mucho en estos días, y a través de sus rasgos borrosos puedo todavía adivinar a una pareja con los puños en alto, uno junto al otro y con las manos, las otras, no las de los puños levantados, enlazadas cariñosamente, pues nosotros pensábamos que nuestra izquierda es innovadora e iba a permitir también la existencia de carnés para las parejas, para así contribuir a superar la crisis de la pareja de la que tanto se habla. Con entusiasmo fuimos hace dos semanas a la "Villa Poeta José Gálvez" a presenciar la entrega del carné 000001 al querido presidente de IU, Alfonso Barrantes Lingán, quien esta vez estaba con guayabera (aunque en la foto viste un riguroso cuello y corbata). No nos sorprendimos que no se mencionara la existencia de carnés para parejas, pues nuestro carismático Alfonso es soltero, y uno de los más codiciados, según me cuenta una amiga feminista de "Caretas". Pero pasaron los días y no se hablaba para nada del asunto, por lo que mi



## El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

compañero se dedicó a hacer las averiguaciones del caso. Una noche, cuando yo estaba mirando la foto del compañero artista ambulante, llegó el otro compañero, el mío, y me dijo que solamente se iban a expedir carnés individuales. Acepté con resignación los designios de la dirigencia, pero después me enfurecí con mi compañero y tuvimos una pelea que concluyó cuando él se marchó de la casa. Había olvidado mencionarle, señor Azabache, que soy feminista, y esto fue lo que causó la discusión y la ruptura de la pareja, porque mi compañero quería que en mi carné figurara solamente mi nombre de pila seguido del oprobioso "de...", es decir, su apellido de macho, dueño y señor. Y eso no ha ocurrido ni cuando tuve que sacar mis libretas electoral y tributaria. Ahora estoy muy sola y vacilante, y por momentos he estado tentada de aceptarle su imposición de macho, porque lo quiero. El sábado, cuando ya flaqueaban mis convicciones, fui al Campo de Martí al gran acto feminista que se había organizado por el Día Internacional de la Mujer. Allí me encontré con muchas compañeras y después, cuando concluyó el acto, y como la mayor parte de mis amigas feministas había dejado a la empleada doméstica cuidando a sus hijos, nos fuimos de jerga. Esa noche reafirmé mis convicciones, pero ahora que ha pasado la euforia me siento sola, y débil, y lo extraño. ¿Qué hago, señor Azabache? ¿Debo aceptar por amor su propuesta machista? Señora de nadie

● Querida "Señora de nadie": En tu problema es muy difícil imaginar una solución, pero tal vez considerando algunos defectos de organización acaso sea posible tener un carné tal como tu compañero exige, y otro como tú lo deseas. Esto, por supuesto, en dos comités distritales.

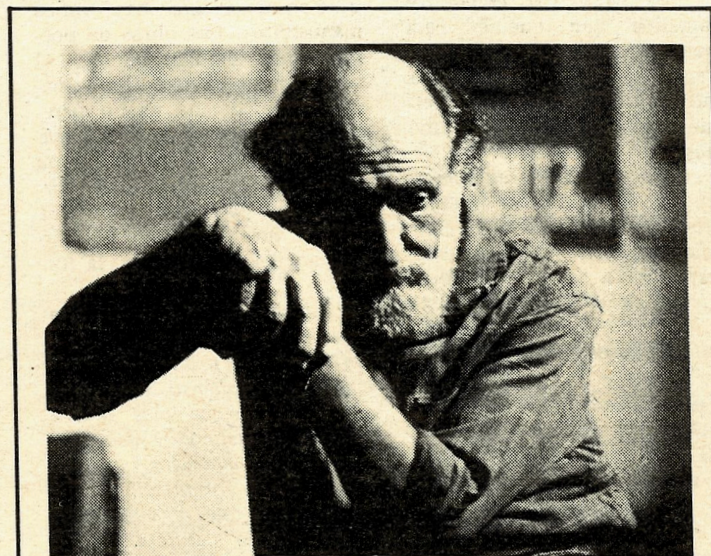
rojas! Llanto y humo del pueblo, ¡salud! por las palomas de la aurora!". Queremos aprovechar la ocasión para transmitir la invitación de Julio Carmona, director de la editorial "Lira popular", "a los poetas cuya obra se inscriba dentro de los lineamientos estéticos de la literatura clasista (vale decir, aquella que responda a la visión del mundo de las clases trabajadoras)" y que deseen publicar sus versos, para que escriban a ese sello editorial: Mama Ocello 506, La Perla, Callao.

## CIELO LITERARIO

En marzo, cuando arrecia la calor, según diría el anónimo autor del "Romance del prisionero", ha hecho su aparición el número 22, correspondiente a octubre-noviembre-diciembre de 1982, de la revista *Cielo Abierto* que auspicia Centromín y que dirige el poeta Javier Sologuren. Como ya ha ocurrido con los últimos números, el contenido es predominantemente literario, aunque todavía se advierte cierta falta de coherencia o estructura en la revista, pues una publicación no es solamente la recopilación de artículos, sino también un estilo. En este número, David Sobrevilla analiza la relación entre la poesía de Jorge Guillén y la metafísica occidental; Estuardo Núñez se refiere al idioma de los peruanos a partir del *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona; el crítico Ricardo González Vigil recuerda el cincuentenario del poemario *Eclipse de una tarde gongorina*, de Ricardo Peña Barrenechea, que la revista también reproduce, y Alonso Cueto publica un cuento: "La sombra de una duda". En artes plásticas encontramos pin-

## LAS BOTELLAS ROJAS

Botellas de todas las formas, que "son de pronto, por consigna y por amor/ palomas rojas de cristal volando" son el punto de partida de los versos que forman el último poemario del poeta arequipeño Jorge Bacacorzo, *Las botellas rojas* (Lima, Ediciones Lira Popular, 1983, s/f). Los poemas han sido escritos en el periodo 1959-1965, y en su elaboración ha contado mucho la retórica social realista en boga por esa época (y que a veces, en estos tiempos, sobre todo después de 1977, todavía aparece en los textos de algunos poetas del campo popular). Bacacorzo, con muchos libros de poesía publicados, combina en sus versos la vertiente amorosa y la revolucionaria con "un lenguaje singularísimo, definitivamente mestizo, peruano, vivo y popular", según cree advertir el crítico Manuel de Priego en el prólogo. Acaso, De Priego se refiera a versos como éstos: "Agua fresca y pura/ ¡salud, por las palomas y los morteros! Vasos de brisa/ ¡salud por las botellas



WINTERNITZ EN "FORUM"

Adolfo Winternitz, artista plástico nacido en Viena en 1906 y residente en Lima desde 1939, fundador y director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica, inauguró este miércoles una muestra de sus trabajos en la galería "Forum" (Larco 1150, sótano, Miraflores). En la sala I Winternitz presenta la serie "Apocalipsis", un conjunto de 23 bocetos para vitrales inspirados en la "Versión poética del Apocalipsis" de Alberto Wagner de Reyna, y en la sala II expone dibujos y gouaches realizados en los últimos meses.



turas de Venancio Shinki y un ensayo de Octavio Armand sobre José Luis Cuevas. En otra sección, César Bolaños expone sobre la música y danza en el Tahuantinsuyo y Alberto Cordero Lecca se pregunta por el rumbo de la física. Finalmente, en la sección reseñas, Guillermo Niño de Guzmán no necesita mandarse grandes rollos ni fatigar las carillas para analizar certeramente a Belli, Zavaleta, Conrad, Hemingway y los ganadores del premio "Cope".

## UN QUEHACER AGILITO

Un saludable cambio que combina adecuadamente lo sociológico-político con lo periodístico, y que la hace más asequible a un público mayoritario, se nota en el último número de la revista *Quehacer* (No. 21, 128 pp.) que edita DESCO. Así, en esta entrega aparecen temas como las exigencias de la banca internacional y el programa del gabinete, Ayacucho, violencia y autoritarismo en la comunidad andina, deshidratación y la política del gobierno, y un reportaje de Raúl González sobre el líder aprista Alan García, una entrevista a Raúl Prebisch, secretario general de la CEPAL, junto a entrevistas realmente excepcionales a Tulio Loza, Augusto Polo Campos y el "Ronco" Gámez hechas por Abelardo Sánchez León y Luis Peirano. Con Tulio Loza se plantea este diálogo:

—¿Acá faltan huevos realmente...?

—Somos un país de maricones y cobardes.

—¿Y por qué crees eso?

—No sé, porque lo he comprobado.

—Tu personaje es un tanto maricón y cobarde, ¿o no?

—No, no, no, mi personaje el Camotillo es el más macho del país.

## FOLCLOR DEL FIRME

"El folclor tal y como es, sin darle arreglos aberrantes o hacerle giros miraflores", según sostienen los miembros de la agrupación cultural estudiantil "Sikuris Runataki", podrá apreciarse este viernes 25, a las 7 de la noche, en la Escuela Nacional de Bellas Artes (An-cash 681). Participarán el centro social "Conima", campeón de sikuris 1982, el trío "José María Arguedas", la asociación cultural "Llakta", la asociación juvenil "Puno", "Yawar Mayu", el "Centro Folklórico de San Marcos", el "Grupo del Pueblo", zamponas "Kunánmanta", Unión de sikuris "Inka Mamani" y otros invitados más. Este festival de música y danzas andinas lo organiza la asociación estudiantil "Sikuris Runataki" para conmemorar su segundo aniversario.

Versátil actriz que alterna con facilidad y talento la comedia y el drama, Claudia Dammert ha estrenado el jueves 17, en el local de la AAA, La última carcajada de Rosa Pérez, del mexicano Guillermo Garza Balandrano, en el que interpreta la decadencia total de una mujer que se ha convertido en dipsómana y prostituta buscando un amor imposible. Aquí algunos momentos, previamente editados, de una larga y amena conversación con la actriz nacional.



"Yo soy, esencialmente, un payaso. A mí me gusta hacer reír, pero para hacer reír tienes que conocer realmente el sufrimiento, porque si no no puedes hacer reír. A mí siempre me han dicho que el drama es el epítome de la carrera de una actriz. No estoy de acuerdo con eso. Pienso que la comedia es lo más importante. Los grandes actores dramáticos del mundo han sido los mejores cómicos. Charlie Chaplin ha sido el más grande dramático del mundo. La gente, cuando lo veía actuar, lloraba de la risa, pero lloraba. Yo soy, fundamentalmente, un payaso, pero siempre he sido una buena actriz dramática. La mayor parte de los papeles que he desempeñado han sido cómicos, pero también he hecho Moliere, Tennessee Williams, Sartre. Yo fui la primera mujer que hizo café-teatro en el Perú. Eso sí era un desafío para una actriz: yo cantaba, danzaba, hacia monólogos cómicos y serios. No es que los estudios me hayan llevado a ser una actriz dramática, sino que al regresar al Perú me propuse demostrar que soy una actriz muy versátil. Pero voy a volver a hacer café-teatro, aunque ahora ahí no hay arte sino grosería y procacidad. Antes, tú decías una cosa de doble sentido pero estabas apelando a la inteligencia de la gente para que lo entendiera. Ahora en el café-teatro te dicen 'carajo', 'concha de tu madre', 'te toco el pote'. Tú has escuchado que en el ensayo he dicho algunos carajos, pero tienes que ver cómo lo dices y cuándo lo dices, y no gratuitamente, porque si no no lo pones".

\*\*\*

"He tenido carencias materiales pero no me he muerto de hambre, ni nunca he estado desesperada. Bueno, desesperada por plata, sí, aunque todo el mundo lo está ahora. Yo estudié en el colegio 'Villa María'. Soy un prototipo de niña-bien. Nací en San Isidro, en la Clínica Americana, y cuando terminé en el 'Villa María' me fui a Estados Unidos a hacer mis estudios universitarios. Pero sí he tenido carencias materiales. La gente tiene la idea de que los que han nacido en San Isidro no han tenido carencias materiales. Al contrario, porque te exigen estar bien vestida, una pretensión que yo asumía. A mí me gusta vestir bien y vivir bien. Nunca he sufrido lo que dicen



Claudia Dammert

# Claudia Dammert "SOY, ESENCIALMENTE, UN PAYASO"

ha sufrido Silvester Stallone, pasarse años muriéndose de hambre. Ha habido momentos difíciles en los que he trabajado en mil cosas. He empaquetado libros en Alemania; en EE.UU. he lavado platos, he cuidado bebés. Nunca he estado de mesera en un bar y me muerdo de cólera de no haberlo hecho. ¿Hacerlo aquí? No, no lo haría, lo tomarían como una pose. En otra época no, porque antes era más burguesa que ahora. Pero lavar platos en EE.UU. me costó Dios y su ayuda. Pensaba: ¿cómo Claudia Dammert va a lavar platos? No, nunca había lavado platos acá. Odio lavar platos. La peor tortura que me pueden dar es hacerme lavar platos, porque en EE.UU. he lavado casi 300 platos tres veces al día durante seis meses."

\*\*\*

"Nunca he estado ligada a un grupo feminista. He sido una de las pocas mujeres aquí en el Perú que siempre ha llevado adelante su ser de mujer sin haber perdido la femeneidad. Ser feminista no quiere decir dejar de ser femenina. Yo adoro ser mujer. Yo jamás quisiera ser hombre. Creo que las 'debilidades' de la mujer son su fuerza. A mí me encanta que me jalen la silla, que me enciendan

el cigarrillo, me encanta que me inviten, que me manden flores; sin embargo, si tengo que tirar pico y pala con un compañero, también lo hago. No comparto la actitud beligerante de las feministas; al contrario, pienso que si quieren lograr algo tienen que estar lindas. No pueden andar desahregadas; algunas feministas parecen el cuco, son unos monstruos, pero porque ellas lo permiten. ¿Qué van a conseguir con eso? La soledad. A mí me encanta el hombre".

\*\*\*

"En 1979 me fui a España a estudiar, porque aquí me dieron el premio a la mejor actriz nacional. Cuando me premiaron pensé: 'Caray, si yo soy la mejor actriz nacional, cómo serán las demás'. Porque yo me siento una empírica, una diletante. En la época en que empecé a hacer teatro aquí, en 1972, el teatro profesional no lo hacían las chicas de sociedad... estaba muy mal visto que hiciesen teatro como una carrera. Podían ser una *amateur*, eso estaba muy bien, pero dedicarse profesionalmente al teatro... eso ya era otra cosa. Para mí fue como un desafío a la sociedad, demostrar que cualquier trabajo es bueno. Antes tomaba la vida como una lu-

cha contra todo el mundo. Quería desafiar, escandalizar, romper esquemas porque me parecía que había demasiada hipocresía. Lo que he hecho era auténtico y lo hacía tirándome contra todo el mundo, para que se dieran cuenta que yo era una mujer valiente. Ahora ya no necesito demostrarlo. Ahora lo que necesito es demostrar que soy una buena actriz y que he luchado y he aprendido. También me he evadido mucho. Me evadí tanto en el teatro mismo que llegó un momento en España, en 1981, en el que decidí no hacer más teatro, porque quería saber quién era Claudia Dammert. Sí, ahora ya lo sé. Claudia Dammert es una mujer con muchas inseguridades pero con mucha valentía para afrontar esas inseguridades. Antes sentía mucho rencor hacia todas las mentiras, hacia la sociedad. Soy una persona que quiere dar a su país mucho amor. A pesar de todas las depresiones, de todos los altibajos, Claudia Dammert está viva de vida porque ha querido, ha amado, ha odiado, ha sufrido, ha vivido. Creo que conozco casi todas las emociones. Si volviera a nacer creo que haría lo mismo, aunque, como mi personaje de Rosa Pérez, algunas veces me re- contra saque la mierda". (M.T.)





Hace 25 años conocí muy fugazmente a la entonces jovencísima y siempre encantadora Silvia Pinal, en el "lobby" del famoso hotel "Carrera" de Santiago de Chile. La conocí —y ella lo debe de haber olvidado— en circunstancias para mí indelebles y extraordinarias. Os imaginaréis cuál sería mi estado de ánimo si os digo que no recuerdo si debíamos —¡no estaba solo!— de entregarle o recibir de ella unos discos. Me acompañaba Mercy Ramos Oliveira —¡era mi primera salida con mi gran amor!—, paisana, no por nacimiento sino por nacionalización, de la gran actriz. Jamás olvidaré la belleza y la simpatía de Silvia, la cual, muy galante y exquisitamente, ensayó prohiar y alentar mi naciente y ya apasionado amor por Mercy, que era hija de españoles, nacida en Londres, nacionalizada mexicana y residente en Chile, situación que se vio a millaradas como infausta secuela de la trágica Guerra Civil Española (1936-1939). Silvia no había alcanzado aún la dimensión artística que con Buñuel adquiriría, pero los peruanos —y creo que fue Guido Monteverde el autor del mote— ya la llamábamos, y la seguiremos llamando, "Chompitas" Pinal.

#### "CHOMPITAS" A SECAS (¡Y EN CARNAVALES!)

La hispánica y excelente "Enciclopedia ilustrada del cine" (1970) habla un tanto ligeramente, en el artículo dedicado a Silvia, de sus "oscuros inicios" en el séptimo arte. Ahora bien, yo pregunto ¿qué estrella cinematográfica, con escasísimas excepciones, no ha tenido "oscuros inicios"? No consigna tampoco la fecha ni el lugar de su nacimiento —*rara avis* en la monumental obra—, pero yo calculo, de acuerdo con mi impresión de Chile, que Silvia debe de andar por los 55 años. Ella, por coquetería, jamás ha confesado netamente y sin vacilaciones la fecha de su venida al mundo. En sus primeras películas, sacándoles visiblemente partido a su belleza, —la deliciosa línea de sus frescos brazos y la pungente y mágica curca de su célebre busto, actuó como pareja de Cantinflas (*El portero*, 1949, Miguel M. Delgado) y el fallecido Tin Tan, el ágil y paradigmático "huatatiro" (*El rey del barrio*, 1950, Gilberto Martínez Solares). Le siguieron *La marca del zorro* (1950, G. Martínez Solares), *La estatua de carne* (1951, Chano Urueta) y *Por ellas aunque mal paguen* (1952, Juan Bustillo Oro). ¡Pura chafalonía, en verdad!

Los filmes que protagonizó luego, merecen párrafo aparte porque ya no nos muestra solamente a una deseable jovencita ligera de ropas sino a una mujer, en la más amplia y honrosa acepción del término, con relevantes condiciones de actriz, si bien todavía no en el cenit de su esplendor; me refiero a *Un extraño en la escalera* (1954, Tulio Demicheli) y *Cabo de Hornos* (1955, Tito Davison, con



Silvia Pinal con su hija, recientemente fallecida, Viridiana

## LA FORMIDABLE "CHOMPITAS" PINAL

Francisco Bendezú

Silvia Pinal, o "Chompitas" Pinal para los limeños, es la actriz más versátil del cine mexicano: actriz dramática, primera dama de comedias y característica (especialmente en televisión). Su figura no ha merecido hasta ahora una "aproximación" (que es lo que yo intento) acorde a su talento. Los aficionados al cine en el Perú lo hemos comprobado recientemente. Ella es una mujer de carne y hueso, sencilla y maravillosa, clara y luminosa como las noches del cielo andino, dramática como la desgracia (que hace poco la ha visitado con la pérdida de una de sus hijas) y alegre como la aurora en las dunas del litoral. A ella le dedico esta crónica afectuosa, emocionada y respetuosamente.

quizá la mejor interpretación del llorado actor español Jorge Mistral). Estos filmes yo los vi en Santiago, durante mi exilio chileno. Se comenzó a mirar a Silvia con otros ojos. Estábamos ante

una gran actriz que, además de su arrollador "charme" contaba con el temple y la presencia escénica de las elegidas. Yo sé que Silvia ha sido, y suele serlo actualmente en la televisión, característica, y que posee una irresistible vis cómica, pero en las dos películas que he mencionado ya los zahoríes podían adivinar el riquísimo filón que pocos años más tarde la convertiría en una de las incontestables favoritas de Buñuel, además —en el cine mexicano— de Rosita Quintana, Lilia Prado y Jacqueline Andere. ¡El de Calanda tiene buen ojo y no se duerme! Es, en cierto modo, un "tiro fijo". No falla nunca. Escoge, aquí y en Europa, a mujeres hermosas y de talento. Sobre agregar que todas están dotadas de piernas soberbias y pies que habrían hecho soñar o habrían hecho las delicias del libertino, grafómano y desaprensivo Rétif de la Bretonne (1734-1806) autor, entre otras obras que suman 250 volúmenes con un total

de 61.000 páginas, de "El pie de Fanchette", "La campesina pervertida" y "El señor Nicolás", clásicos de la pornografía (¿o erotismo?) universal.

Pero volvamos a Silvia, tan proteica y lucidora.

Tras las películas que la consagran como actriz, torna a las andadas de sus "oscuros inicios" e interpreta tres cintas picantes, picarescas y pimpantes: *Una cita de amor* (1956, dirigida por el "Indio" Fernández), *Mi desconocida esposa* (1956, Alberto Gout) y *Desnúdate, Lucrecia* (1957, T. Demicheli). La última, sobre todo, se mantenía en la senda que el año anterior había abierto con éxito y lanzado con ímpetu, simpática osadía y sabrosa y salerosa desenvoltura la hoy injustamente olvidada Ana Luisa Peluffo.

En España, siempre bajo la dirección de Tulio Demicheli, trabajó en dos películas del mismo estilo, pero con las grotescas y ridículas limitaciones que imponía la censura del asfixiante y opresivo régimen franquista: *Las locuras de Bárbara* (1958) y *Charleston* (1959) (1). Dio, en cambio, al año siguiente y en Madrid, una nueva muestra de su real valor dramático en *Maribel y la extra-*

*ña familia* (1960, José Ma. Forqué). El último filme de mediana categoría de su temporada española fue *Adiós, Mimí Pompón* (1960, Luis Marquina).

Y Silvia, en el umbral de la década de los Beatles, se prepara a dar el gran salto, que no la hará entrar en el espejo de Alicia, mas sí en el estante silente de la historia y las puertas giratorias de la inmortalidad. Del brazo de Buñuel penetra en la eternidad.

#### EL MAGO BUÑUEL Y "CHOMPITAS" PINAL

Tres películas le bastan a Silvia para no estar ausente por los siglos de los siglos de cualquier tratado sobre el cine. Luis Buñuel, el Pígalión mayor (2) del lienzo de plata, obra el prodigio, la hazaña con ribetes de milagro. *Viridiana* (1961) fue el primer escalón. Buñuel, como todo gran director, como el genio irrefragable que es, "expri-me" a las estrellas, les extrae luz líquida de ahí donde nosotros —miserables profanos— sólo atinamos a atisbar vislumbres, destellos, materia en estado radiante. "Chompitas" Pinal, increíblemente, y más aún si recordamos

sus papeles burbujeantes, ingeniosamente piernitendidos y, con excepción de *Un extraño en la escalera* (1954), *Cabo de Hornos* (1955) y *Maribel y la extraña familia* (1960), frívolos en suma, crea el personaje de una monja inolvidable, comparable, en la acera de enfrente, por la intensidad y limpieza, al *Nazarín* (1958) galdosiano del mismo Buñuel. La obra, que obtuvo el lauro consagratorio del Festival de Cannes, fue prohibida en España, y cierta distinción que se intentó otorgarle en San Sebastián produjo una sonada tremolina. ¡El cretino de Franco estaba avergonzado e irritado que esa obra representase a España! Pero ¿qué saben los cerdos de margaritas?

Al año siguiente la Pinal desempeña —¡y con qué gran clase e inusitado talento!— el rol protagónico femenino de *El ángel exterminador* (1962). No pocos ignoran que el guión original de esta obra maestra de Buñuel llevaba el título, cargado, por lo demás, de profundo sentido, fuerza moral y vigor metafísico, de *Los naufragos de la calle de la Providencia*. En Cannes y Sestri-Levante obtuvo, como era de esperarse, los máximos galardones. *El ángel exterminador* fue premiado también en Acapulco (1963). Y no resisto la tentación de transcribir el juicio que les merece a los autores de la "Enciclopedia..." la labor de la Pinal en las manos geniales del orfebre de Aragón (o Calanda o Teruel, si queréis): "Las actuaciones de mayor enjundia de la actriz mexicana han sido sus colaboraciones con Buñuel, que le ofreció los únicos papeles a la altura de sus auténticas posibilidades".

Su último trabajo con Buñuel es en *Simón del desierto* (1965). En la triple encarnación del espíritu inmundo (que es como en la Escritura Sagrada se llama al demonio) la Pinal raya a nivel sublime.

*Shark* (1967, Samuel Fuller) y todo lo restante es francamente omisible; lo podemos, con toda justicia, y sin un ápice de sentimiento anti "Chompitas" Pinal dejar a un lado y quedarnos tan campantes. Como la mismísima Silvia, que siempre supo, y hoy lo sabemos que lo supo, que la ocasión la pintan calva.

Si no se acuerda de mí le mando igual un abrazo a la gran "star". Silvia sabe que hay un A.B. (antes de Buñuel), un C.B. (con Buñuel) y un D.B. (después de Buñuel). Con la ventaja para Silvia que ella nada le D.B. porque cumplió como una emperatriz. ¡C.B.! ¡Se ve! ¡Hasta ahora y hasta siempre, guapa!

(1) Tal la pronunciación española. En Lima pronunciamos a la norteamericana: Chárleston.

(2) Ha habido otros igualmente notables, como Griffith, Eisenstein, Pabst, Lang, Clair, Dreyer, Fellini, Antonioni, etc.



## EL PEZ QUE FUMA

Hacen bien las salas de "Arte y ensayo" Julieta y Eva en rescatar películas que los distribuidores y exhibidores condenaron a un paso fugaz y casi desapercibido en cartelera. Con mayor razón si estas películas, como en el caso que comentamos, son latinoamericanas y por ende más cercanas a nuestra idiosincrasia. Por esta razón hemos preferido reservar el espacio crítico de esta semana a la reposición de *El pez que fuma* antes que abordar la publicidísima y premiada *Gandhi* que, con toda seguridad, tiene para una buena temporada en el cine Roma.

Contra lo que muchos pueden pensar, Venezuela no sólo produce petróleo y sus infames telenovelas con Lupita Ferrer, José Bardina y "El puma" José Luis Rodríguez. Tiene, desde hace poco más de diez años, una nutrida y consistente producción cinematográfica que se vio beneficiada por la bonanza económica del país y el incentivo de la ayuda estatal. Por cierto, y como en toda industria del cine, los resultados son irregulares, quedando un margen de beneficios en realizadores como Mauricio Wallerstein, Carlos Rebollo, Thaelman Urgellés y Román Chabaud.

Como otros, Chabaud proviene del ambiente televisivo y, en su extensa carrera, debe haber dirigido más de una docena de esperpentos lacrimógenos. Al mismo tiempo, sin embargo, Chabaud ha combinado la actividad teatral con la cinematográfica, dirigiendo *La quema de Judas* (prohibida por la censura militar), *Sagrado y obscuro*, *El pez que fuma* y *El rebaño de los ángeles*.

El filme que comentamos es considerado como una de las películas latinoamericanas más interesantes de los últimos años, y ha obtenido el Primer Premio del Jurado del Festival de Cartagena en 1979, así como otros reconocimientos a nivel internacional.

## EL BURDEL LATINOAMERICANO

La acción central de la película sucede en un burdel, lugar mítico y a la vez paradigmático del folklore latino. "El pez que fuma" es el nombre mágico y exótico del prostíbulo que es administrado por "la Garza", propietaria, y los dos chulos que compiten por sus favores (Dimas y Jairo). Como en el melodrama clásico mejicano y argentino, el burdel es un mundo aparte donde se conserva la tradición del macho y el poder y, al mismo tiempo, de la mujer sola y sin futuro que mantiene la lealtad



"El pez que fuma", un filme de Chabaud.

a sus hombres por encima de sus circunstanciales amantes y clientes.

Pero el burdel no es sólo un lugar representativo sino también metafórico de la sociedad venezolana. Una burguesía intermedia que se sucede en el poder sin variar la explotación. El desnudamiento, también reflejado por la frustración y el desengaño, de una riqueza derrochada en pocas e inútiles manos.

La originalidad de la cinta no se agota, sin embargo, en este primer nivel de lectura. Hay toda una imaginería popular que apela a lo folletinesco y algunos clisés largamente codificados por nuestro público: la pelea de gallos, los shows nocturnos, la fiesta religiosa o el entierro final.

Al mismo tiempo, una variada galería de personajes, que abarca enanos, maricas, tullidos, soldados, prostitutas y chulos, parecen condensar un mundo marginal donde lo grotesco y despreciado, lo esperpéntico y lumpén, adquieren carta de ciudadanía. Y en medio de todo "la Garza" como el personaje más lúcido, la que resume toda la filosofía de la cinta en ese diálogo tan expresivo de "los metros de hombres, kilómetros de hombres". La mecanización del oficio.

## LA MUSICA POPULAR

*El pez que fuma* es una película fuertemente impregnada por el calor tropical. Desde unos colores chirriantes y desbordados hasta una iluminación dominada por el expresionismo y la irrealidad: toda la cinta de

Chabaud parece una gran farsa surrealista de nuestras grandes obscuridades. Sin embargo, es la música popular latinoamericana la que ocupa un lugar preferente en este tratamiento. Boleros, tangos, rumbas y salsas son incorporadas a la banda sonora como argumento central, como comentario sonoro que apoya, comenta o ironiza los incidentes del filme. Como el mismo director lo confiesa en una entrevista concedida a la revista "Hablemos de cine": "En *El pez que fuma* puedes captar muy bien la intención de la música, pues cada canción resulta muy adecuada a la situación. Es como esas canciones de Brecht que van acompañando las diferentes escenas y que en este caso son cosas conocidas, oídas infinidad de veces, entre otros lugares, en la rockola de un burdel".

Y así como la película se abre y cierra con el inmortal bolero "El preso", de Daniel Santos, que define todo el espíritu carcelario y abandonado de sus protagonistas; las restantes estrofas del merengue "El muñeco de la ciudad", el tango "Uno", el cuplé "La violetera" o la salsa de "El todopoderoso" a cargo de Willi Colón y Héctor Lavoe; marcan —a su turno— la evolución de la historia, la circularidad de las situaciones. Esa secuencia final del velorio es tal vez el mejor ejemplo. Un largo plano secuencia va mostrando una fauna casi surrealista y doliente mientras un arrastrado tango de Gardel se alarga en la banda sonora. De repente la rockola y unos partisanos que cambian la música por una ágil salsa que devuelve la vida al burdel.

La vida continúa, el show debe seguir. Mientras desaparece el cortejo, un enano y una prostituta huyen a su habitación. Como en cualquier bolero de todos los días "hay que seguir sufriendo en este valle de lágrimas...".

Por cierto que todo lo que hemos dicho no excluye ciertas críticas al filme. Hay excesos, abusos y reiteraciones algo equivocadas y redundantes; así como un personaje "voyeur" demasiado teórico y trillado. Pero son defectos, qué duda cabe, propios de una cinematografía joven que apuesta a la imaginación y el exceso sin temores. En el activo final pesan mucho más las virtudes de un cine espontáneo y popular que no cae en los estereotipos populistas ni de fácil costumbrismo que, por estos lares, parece un defecto crónico precisamente por su carencia de imaginación y de entroncamiento efectivo con nuestra realidad cotidiana, tan similar a la venezolana como al resto de nuestros países.

NOTA.—Al cerrar este artículo me he enterado, para mi sorpresa, que *El pez que fuma* ha vuelto a ser estrenada con el ridículo título de *Intimidaciones de un bulín*, en el vano afán —quien sabe— de atraer a los incautos devoradores de porno latino tipo Porcel o la carnosa Isabel Sarli de Armando Bó. Al parecer, más pudo la presión publicitaria de la distribuidora que los buenos deseos de Fernando de la Jara. De todas maneras, los espectadores limeños están avisados de toda posible confusión.

## ¿SE DERRUMBA KORCHNOI?

En el reciente torneo anual de Londres, Víctor Korchnoi se clasificó vigésimo entre 130 participantes; ganó cuatro partidas, perdió tres y empató dos. Fue derrotado sin excusas por el norteamericano Sergio Kudrin, de 22 años, por el estudiante inglés John Hawkwort, de 18 años, y por el hindú Dibyendu Barua, de quince años. Korchnoi declaró después que se encontraba "sin energías" después de la resolución de sus problemas personales, "sin energías y sin motivaciones", agregó. El torneo lo ganaron Miles y Hort con siete puntos sobre nueve posibles. Con 53 años de edad, Korchnoi todavía tiene tiempo de recuperarse de este revés, pero muy difícilmente retornará a la cumbre.

D. Barua (India) - Víctor Korchnoi (Suiza). Londres, 1982

1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD 3) A4A, A4A 4) 0-0, C3A 5) P3D, P3D 6) P3A, A3C 7) A5CR, P3TR 8) A4T, D2R 9) CD2D, P4CR 10) A3C, A5C 11) P3TR, A2D 12) A3C, C4TR 13) C4A, C5A 14) P4D, 0-0-0 15) P4TD, P3TD 16) P5D, C1C 17) CxA, PxC 18) C2D, TD 1C 19) C4A!, R2A 20) P3A, P4TR 21) D2D, P4C 22) C3R, P5CR 23) P4T, PxC 24) TxP, TxA 25) TxT, DxD 26) C1A!, PxC 27) AxP, A5C 28) T1R, D4C 29) P4A!, P5T 30) P5A!, PxA (Si 30)... PxC 31) D5T+, R1A 32) PxC, P1D 33) D5A+, C3A 34) PxC+ -) 31) P6D+, R3C 32) T3C+, R2T 33) D5T, A1A 34) C3R, P5A 35) P7D!, PxC 36) D5A+, R1T 37) PxA=D, TxD 38) DxD, D6C 39) R1A, P6T 40) PxC P6D? (Korchnoi sin duda es un gran luchador y no se conforma con el empate por jaque perpetuo que podía conseguir con 40)... D6A+; inclusive después de 41) R1C podía tentar la victoria con 41)... C6D, con posición diferente a la conseguida ahora) 41) R2R!, CxT 42) D4C! DxD 43) CxD, C7A 44) R3D, C8T 45) A8R, C3A 46) AxC, PxA 47) P4T, C7A 48) P5T, C5D 49) P6T, C3R 50) P7T, C5A+51) R3R, C3C 52) CxP!, C1T 53) CxPAR!, CxC 54) P5R (1-0). Una partida electrizante que dice mucho de Korchnoi pero también nos anuncia a una nueva estrella del ajedrez mundial, el joven hindú Dibyendu Barua. (Marco Martos)



## Técnicas Educativas Peruanas

Se complace en anunciar al Magisterio Nacional y al público en general, la venta de sus textos para la Educación Primaria, elaborados por prestigiados profesionales peruanos.

### PRIMER GRADO:

PICAFLORES: Libro de iniciación a la lectura.  
PICAFLORES: Cuaderno de escritura.

### SEGUNDO GRADO:

ARCO IRIS: Libro de lectura.  
ENCICLOPEDIA BASICA

### TERCER GRADO:

AMANECER: Libro de lectura  
ENCICLOPEDIA BASICA

### CUARTO GRADO:

CAPULI: Libro de lectura  
ENCICLOPEDIA BASICA

### QUINTO GRADO:

CORTAVIENTO: Libro de lectura  
ENCICLOPEDIA BASICA

### SEXTO GRADO:

SALTAMONTE: Libro de lectura  
ENCICLOPEDIA BASICA

### MATERIAL COMPLEMENTARIO:

NUMEROS Y OPERACIONES: Fichas matemáticas para refuerzo y ampliación.

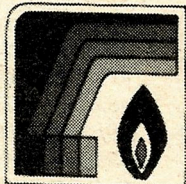
Invitamos a todos los profesores a visitar nuestra exposición permanente de textos (Teruel 370 - Miraflores. Alt. Cdra. 41 Avda. Arequipa), donde gustosamente ampliaremos la información sobre las características y didáctica de nuestro material.

Distribuyen a nivel nacional:

— STUDIUM: Plaza Francia 11  
— STUDIUM: Plaza Francia 1164 - Lima —

— STUDIUM: Plaza Francia 1164 - Lima  
— LAU CHUN: Jr. Lampa 450 - Lima.  
— DIST. RIVERA: Av. Nicolás de Pierola 1655.

Educación



Santillana

## LA HACIENDA COSTEÑA EN EL PERU

### EDUARDO ARROYO

Prólogo de Pablo Macera  
Venta en: Studium, El Caballo Rojo, El Virrey, Germinal y otras librerías.



Un libro que aborda el surgimiento y curso de las tendencias, principios e influencias que caracterizaron el desarrollo de la profesión de Trabajo Social en América Latina.

**Celats ediciones**

CELATS: Jr. Jorge Vanderghen 351, Miraflores  
Teléfonos 403092 - 402186  
Distribuye: PUBLIREC S.A.



## INSTITUTO GOETHE

En colaboración con la Alianza Francesa

presenta:

Resultados del Taller para actores realizado por el  
TEATRO LIBRE DE MUNICH.

Dirección: George Froscher / Kurt Bildstein  
Ejercicios para actores. Improvisaciones. Trabajo con textos.  
Bertolt Brecht - Heiner Müller - Peter Weiss

LUNES 21 DE MARZO 8 y 10 p.m. (2 presentaciones)  
Alianza Francesa de Miraflores, Av. Arequipa 4595. Entrada libre

LA MAQUINA HAMLET (Die Hamletmaschine)  
de Heiner Müller

Realización del TEATRO LIBRE DE MUNICH.  
Presentación en una cinta de video.

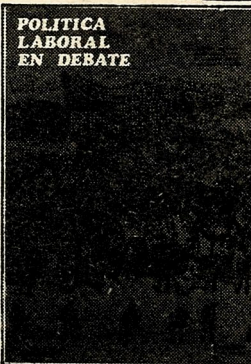
MARTES 22 DE MARZO 8 p.m. En la sede del Instituto Goethe, Jirón Ica 426, Lima. Entrada Libre.

cuadernos  
**laborales**

Servicios  
Populares

ACTUALIDAD  
ECONOMICA

"SERVICIOS POPULARES" en co-edición con "Actualidad Económica" y  
"Cuadernos Laborales" anuncia sus dos últimas publicaciones.



"POLITICA LABORAL EN DEBATE" contiene la exposición y debate que sobre "Negociación Colectiva, Estabilidad Laboral, Derecho de Huelga y Concertación Social" vertieron en el SEMINARIO DE DERECHO LABORAL organizado por SERPO, los especialistas doctores Jorge Rendón Vasquez, Mario Pasco C., José Burneo, Luis Aparicio Valdez, Carlos Chipoco, Hugo Rodríguez, Javier Mujica, Denis Sulmont, Carlos Barrenechea, Juan Aste y Augusto Zúñiga.



DISTRIBUYE: Triunfaremos, Moquegua 350, Of. 202, Lima, Telf. 275490 "PRESUPUESTO DE LA REPUBLICA 1983: ¿ESTAMOS TOCANDO EL FONDO? LA ALTERNATIVA POPULAR" Por segundo año consecutivo SERPO realiza el esfuerzo de publicar una alternativa presupuestal que 'enrostra' a los críticos de la "izquierda sin alternativas" un trabajo serio y documentado.  
DISTRIBUYE: Publirec S.A., Huamachuco 1927, Jesús María, Telf. 233234.